



Consejo de Seguridad

Septuagésimo séptimo año

Provisional

9027^a sesión

Jueves 5 de mayo de 2022, a las 15.00 horas

Nueva York

Presidenta: Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América)

Miembros:

Albania	Sr. Hoxha
Brasil	Sr. Costa Filho
China	Sr. Zhang Jun
Emiratos Árabes Unidos	Sra. Nusseibeh
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sr. De Rivièrè
Gabón	Sr. Biang
Ghana	Sr. Agyeman
India	Sr. Tirumurti
Irlanda	Sra. Byrne Nason
Kenya	Sra. Kimani
México	Sr. De la Fuente Ramírez
Noruega	Sra. Juul
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward

Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

22-33977 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Expresiones de agradecimiento a la Presidenta saliente

La Presidenta (*habla en inglés*): Quisiera aprovechar esta oportunidad para agradecer, en nombre del Consejo, a la Representante Permanente del Reino Unido, Su Excelencia la Embajadora Barbara Woodward, los servicios prestados como Presidenta del Consejo durante el mes de abril. Quisiera también expresar el reconocimiento del Consejo a la Embajadora Woodward y a su equipo por las grandes dotes con que dirigieron la labor del Consejo el mes pasado.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los representantes de Alemania, Grecia, Italia, Letonia, Polonia, Eslovaquia y Ucrania.

En nombre del Consejo, doy la bienvenida al Vice Primer Ministro y Ministro de Cultura y Patrimonio Nacional de Polonia, Excmo. Sr. Piotr Gliński.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los siguientes ponentes a participar en esta sesión: el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Martin Griffiths; la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Sra. Michelle Bachelet, y la Coordinadora de Promoción de Right to Protection, Sra. Tetiana Luzan.

El Sr. Griffiths y las Sras. Bachelet y Luzan participan en la sesión de hoy por videoconferencia.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo dar una cálida bienvenida al Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, a quien invito a hacer uso de la palabra.

El Secretario General (*habla en inglés*): Acojo con agrado esta oportunidad de intervenir ante el Consejo de Seguridad en relación con mi reciente visita a la Federación de Rusia y a Ucrania, donde me reuní con el Presidente Putin y el Presidente Zelenskyy el 26 de abril y el 28 de abril, respectivamente. Como parte de mi visita a la región, también mantuve conversaciones

con el Presidente Erdoğan en Ankara y con el Presidente Duda en Rzeszów (Polonia).

A lo largo de mis desplazamientos, me expresé con total franqueza. Dije lo mismo en Moscú que en Kyiv, que es exactamente lo que he expresado en reiteradas ocasiones en Nueva York, a saber, que la invasión rusa de Ucrania constituye una violación de su integridad territorial y de la Carta de las Naciones Unidas y que hay que ponerle fin, por el bien del pueblo de Ucrania, de Rusia y del mundo entero.

He visitado Moscú y Kyiv con un conocimiento claro de las realidades sobre el terreno. Entré en una zona de guerra activa en Ucrania, en circunstancias en que no era posible un alto el fuego nacional de manera inmediata y tenía lugar un ataque en toda regla en el este del país.

Antes de la visita, el Gobierno ucraniano hizo un llamamiento a las Naciones Unidas y a mí personalmente —llamamiento que fue expresado públicamente por el Vice Primer Ministro— en relación con la terrible y difícilísima situación de los civiles en la ciudad devastada de Mariúpol, y, concretamente, en la planta de Azovstal.

Por ello, en mi reunión con el Presidente Putin, subrayé la necesidad imperiosa de permitir el acceso de la asistencia humanitaria y las evacuaciones de las zonas asediadas, incluida, en primer lugar y ante todo, Mariúpol. Insté con firmeza a que se abriera un corredor humanitario seguro y eficaz que permitiera a los civiles ponerse a salvo desde la planta de Azovstal. Poco después, recibí la confirmación de un acuerdo de principio.

Inmediatamente, llevamos a cabo una labor preparatoria intensa con el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), junto con las autoridades rusas y ucranianas. Nuestro objetivo era permitir, en un primer momento, la evacuación segura de los civiles de la planta de Azovstal y, posteriormente, del resto de la ciudad, en la dirección de su elección, y entregar la asistencia humanitaria. Me complace informar de que se han obtenido algunos resultados positivos.

Las Naciones Unidas y el CICR dirigen conjuntamente una operación humanitaria de gran complejidad, tanto a nivel político como de seguridad. Comenzó el 29 de abril y ha requerido grandes esfuerzos de coordinación y promoción con la Federación de Rusia y las autoridades ucranianas. Hasta la fecha, se han completado con éxito dos operaciones de paso de convoyes en condiciones de seguridad. En la primera, que concluyó el 3 de mayo, fueron evacuados 101 civiles de la planta

de Azovstal, a los que se sumaron otros 59 de una zona vecina. En la segunda operación, que concluyó anoche, fueron evacuados de la ciudad de Mariúpol y sus alrededores más de 320 civiles. Está en curso una tercera operación, pero nuestra política nos impide hablar de los detalles de las operaciones antes de su conclusión, para no perjudicar su posible resultado positivo. Es bueno saber que, incluso en estos tiempos de hipercomunicación, la diplomacia silenciosa sigue siendo posible, y, a veces, es la única forma eficaz de obtener resultados.

Hasta ahora, casi 500 civiles han encontrado un anhelado alivio después de vivir bajo un bombardeo incesante y sin apenas agua, alimentos y saneamiento a su disposición. Los evacuados han compartido historias conmovedoras con el personal de las Naciones Unidas. Madres, niños y abuelos frágiles hablaron de su trauma. Algunos necesitaban atención médica urgente. Espero que la coordinación constante con Moscú y Kyiv dé lugar a más pausas humanitarias que permitan a los civiles alejarse en condiciones de seguridad de los combates, y que la ayuda llegue a los más necesitados. Debemos seguir haciendo todo lo posible para sacar a las personas de esas situaciones infernales.

El Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Martin Griffiths, informará hoy al Consejo de forma más detallada sobre los esfuerzos recientes realizados en Mariúpol y las medidas adicionales. La Alta Comisionada Bachelet informará sobre las denuncias de violaciones del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos, los posibles crímenes de guerra y la necesidad de rendir cuentas. Como comenté ayer con el Presidente Zelenskyy, las Naciones Unidas seguirán intensificando las operaciones humanitarias, salvando vidas y reduciendo el sufrimiento.

Mis reuniones con ambos líderes también se centraron en la cuestión fundamental de la seguridad alimentaria mundial. De hecho, las consecuencias mundiales de esta guerra fueron patentes en mis viajes posteriores a África Occidental. En el Senegal, el Níger y Nigeria, escuché testimonios directos de dirigentes y de miembros de la sociedad civil sobre la crisis de seguridad alimentaria que está provocando la guerra. Necesitamos actuar de forma rápida y decidida para garantizar un flujo constante de alimentos y energía en los mercados abiertos, levantando las restricciones a la exportación, asignando los excedentes y las reservas a quienes lo necesiten y buscando una solución al aumento de los precios de los alimentos para apaciguar la volatilidad del mercado. No obstante, permítaseme decir

claramente que una solución efectiva a la inseguridad alimentaria mundial requiere la reanudación de la producción agrícola de Ucrania y la producción de alimentos y fertilizantes de Rusia y Belarús para abastecer los mercados mundiales, a pesar de la guerra. Haré todo lo que esté en mi mano para facilitar un diálogo que ayude a hacerlo realidad.

Por otra parte, la guerra en Ucrania, en todas sus dimensiones, está provocando una crisis que, a su vez, está asolando los mercados energéticos mundiales, perturbando los sistemas financieros y exacerbando las vulnerabilidades extremas del mundo en desarrollo. Precisamente por eso establecí el Grupo de Respuesta a la Crisis Mundial de la Alimentación, la Energía y las Finanzas: para movilizar a los organismos de las Naciones Unidas, los bancos multilaterales de desarrollo y otras instituciones internacionales con la finalidad de ayudar a los países a afrontar esos retos. Estamos centrando nuestros esfuerzos en las propuestas en el marco de las reuniones de primavera del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial.

La guerra contra Ucrania es insensata por su alcance, despiadada por sus dimensiones e ilimitada por su potencial para provocar daños a nivel mundial. El ciclo de muerte, destrucción, desarraigo y perturbación debe detenerse. Ya es hora de aunar nuestros esfuerzos para poner fin a esta guerra.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su exposición informativa.

Concedo ahora la palabra al Sr. Griffiths.

Sr. Griffiths (*habla en inglés*): Como acaban de escuchar los miembros del Secretario General, se están vislumbrando elementos de progreso diplomático, a pesar del aumento del sufrimiento de la población civil. Hoy me referiré brevemente, si se me permite, al coste humano de la guerra y, a continuación, a lo que estamos haciendo para atender las necesidades humanitarias, para lo que, entre otras cosas, presentaré un resumen nuestras operaciones más recientes. Sé que la Alta Comisionada Bachelet proporcionará detalles sobre las repercusiones para la población civil.

Recapitulando, el conflicto se está caracterizando por la destrucción de la infraestructura civil. Se ha atentado contra edificios de apartamentos, escuelas y hospitales en zonas pobladas. Estos ataques no deben continuar. Se han visto obligados a huir de sus hogares más de 13 millones de ucranianos, de los cuales 7,7 millones están desplazados dentro de Ucrania. Se han desarraigado

y desgarrado vidas que nunca volverán a ser las mismas. Muchos no pudieron correr. A menudo, los más vulnerables simplemente se quedan atrapados. Los ancianos y las personas con discapacidad no han podido refugiarse de las bombas, salir a conseguir provisiones ni recibir información sobre las evacuaciones.

La amenaza de la violencia de género, incluida la violencia sexual relacionada con el conflicto, la explotación y abusos sexuales y la trata de personas, ha aumentado considerablemente desde que comenzó la guerra, y estoy seguro de que así lo confirmarán los demás ponentes. Las denuncias de violencia sexual contra mujeres, niñas, hombres y niños van en aumento. Como hemos podido comprobar, las carreteras están plagadas de municiones explosivas, que ponen en peligro a los civiles e impiden que los convoyes humanitarios lleguen a ellos.

Permítaseme informar a los miembros sobre lo que están haciendo las Naciones Unidas y sus asociados humanitarios dentro de Ucrania para satisfacer esas necesidades crecientes. Colaboramos con aproximadamente 217 asociados humanitarios en Ucrania. Hemos intensificado nuestras actividades a una velocidad récord. Tenemos más de 1.400 funcionarios de las Naciones Unidas desplegados en todo el país, que operan desde ocho centros fuera de Kyiv, con personal, almacenes y suministros en 30 emplazamientos, principalmente, por supuesto, en el este del país, donde se está librando la guerra y las necesidades son mayores.

A diario, prestamos algún tipo de asistencia a más de 4,1 millones de personas en las 24 provincias del país. Nuestra respuesta humanitaria tiene tres aspectos principales. En primer lugar, prestamos gran cantidad de asistencia humanitaria y servicios de protección a las personas desplazadas. Soy consciente de que con eso no basta; es insuficiente. Se nos proporcionará más información al respecto. Esto ocurre en todo el país, en particular en los lugares donde han acudido los desplazados internos buscando seguridad o en las comunidades gravemente dañadas adonde ha comenzado a regresar la población, lo cual supone un avance fundamental. Hace apenas unas semanas, cuando estuve en Irpín, el alcalde nos contó, como creo que contó al Secretario General, que su población está intentando volver a la ciudad, pero para ello será necesario proceder a la reconstrucción, que tardará un año y medio, como él mismo dijo.

Restablecer los servicios básicos necesarios para la supervivencia es fundamental. Me llamó mucho la atención el hecho de que, muy poco tiempo después de la conversación que mantuve con el alcalde, pero no a raíz de

ella, el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) acudiera a reparar los servicios básicos para que la población de Irpín pueda regresar. En esas zonas, las inyecciones de ayuda en efectivo permiten a los civiles elegir lo que necesitan y ofrece un mínimo de dignidad en estos tiempos tan convulsos. Ayudan a mantener los mercados abiertos y la liquidez y las cadenas de suministro en movimiento.

Tenemos previsto llegar a 1,3 millones de personas con la asistencia en efectivo. Para realizar pagos complementarios por conducto del sistema de protección social de Ucrania y colaborar con el Gobierno y el Primer Ministro en la aplicación de sus planes de distribución de dinero en efectivo a su población, con el objetivo de llegar a las familias en situación de riesgo, ha sido necesaria una cooperación técnica, pero ya se ha conseguido en gran medida. La asistencia en efectivo se ampliará rápidamente.

En segundo lugar, la otra parte de nuestra respuesta consiste en proceder al preposicionamiento de suministros en las bases de operaciones avanzadas y en aumentar nuestra preparación en las zonas a las que imaginamos que podría desplazarse la guerra a continuación.

En tercer lugar, como hemos escuchado del Secretario General, nos comunicamos a diario con las partes en el conflicto para impulsar el movimiento de asistencia a los civiles en las zonas de conflicto activo o para negociar la manera de ayudar a los civiles a desplazarse a zonas más seguras. Hasta ahora, hemos logrado organizar el envío de cinco convoyes de ayuda interinstitucional a algunas de las zonas más afectadas, operaciones para las que fue necesario elaborar un sistema de notificación humanitaria que pudieran utilizar ambas partes para permitir los desplazamientos de paso en condiciones de seguridad. Han sido un salvavidas, una pequeña bendición tal vez, para los civiles cercados por los combates, a los que han hecho llegar suministros médicos, agua, raciones alimentarias y artículos no alimentarios, entre otras cosas. Es un comienzo, pero espero que no sea un final.

Como ha descrito el Secretario General, hemos vislumbrado un rayo de esperanza en estos últimos días, gracias a sus esfuerzos y a los de nuestros colegas que se encuentran en primera línea. Como saben los miembros del Consejo, el 2 de mayo, más de 100 civiles fueron evacuados de la planta de Azovstal en Mariúpol, entre ellos mujeres, niños y ancianos. Otras 60 personas se unieron a ese convoy en las afueras de Mariúpol y pudieron ponerse a salvo. Se trató, como ha descrito el Secretario General, de un proyecto de gran complejidad y de supervisión constante, y fue una operación excepcional.

Estoy especialmente agradecido al Comité Internacional de la Cruz Roja y al liderazgo de Peter Maurer, así como a los experimentados integrantes de nuestros propios equipos de respuesta inicial. No obstante, también debo aplaudir a las autoridades —principalmente a los respectivos ejércitos, tanto de Ucrania como de la Federación de Rusia— por su cooperación estrecha, constructiva y esencial para llevar a buen término esa operación. Hemos demostrado que puede hacerse. Si bien las cifras no fueron elevadas, creo que una sola vida salvada vale cada gramo de esfuerzo.

Hasta ayer, como ha dicho el Secretario General, hemos logrado alejar a más de 320 civiles de la zona de Mariúpol en general, en estrecha colaboración, una vez más, con el CICR, y con la cooperación de las autoridades ucranianas y rusas. Hoy hemos puesto en marcha una tercera operación, que comenzó esta mañana, con la que pretendemos evacuar a los civiles de Mariúpol y Azovstal. Como ha dicho el Secretario General, preferimos no hablar de esa operación hasta que haya concluido.

Lo que sí puedo decir al respecto es que por fin estamos viendo los frutos de nuestro trabajo de las últimas semanas —del establecimiento del enlace en Moscú y de la visita que precedió al Secretario General— gracias a las dilatadas y detalladas reuniones con los dirigentes de ambas partes la semana pasada. Ahora empezamos a ver que el acuerdo de las declaraciones de alto el fuego locales —porque ninguno de esos desplazamientos seguros sería posible sin un alto el fuego local, pausas o intervalos de calma— nos está permitiendo obtener algunos avances. También estamos entablando relaciones y adquiriendo experiencia que esperamos poder extrapolar a nuevas operaciones de este tipo. Este es el tercer elemento de nuestro programa humanitario.

Seguiremos trabajando para que más civiles puedan abandonar Mariúpol, y Azovstal, si así lo desean. A partir de ahí, empezaremos a estudiar todas las opciones para llegar a otras personas donde las necesidades sean mayores y donde necesitemos y deseemos servir al pueblo de Ucrania en su momento de mayor necesidad.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Griffiths por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la Sra. Bachelet.

Sra. Bachelet (*habla en inglés*): La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH), por conducto de la misión de vigilancia de los derechos humanos en Ucrania, lleva más de ocho años, desde el 15 de marzo de 2014, supervisando

la situación en el país. Hasta la fecha, hemos publicado cerca de 50 informes periódicos y temáticos.

El 24 de febrero, nos adaptamos rápidamente a un entorno de trabajo muy diferente. Al igual que millones de ucranianos, el personal de mi Oficina se trasladó a otras regiones del país, pero —me llena de orgullo decirlo— no ha interrumpido su trabajo ni un solo día. En la actualidad, la misión cuenta con personal sobre el terreno en Úzhhorod, Kyiv, Lviv, Dnipro, Donetsk y Odesa, y realiza visitas sobre el terreno en distintas partes del país, incluidas las regiones de Kyiv y Cherníhiv la semana pasada.

La misión sigue verificando las denuncias de violaciones del derecho internacional de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario en el contexto del ataque armado de la Federación de Rusia contra Ucrania. Muchas de esas denuncias se refieren a violaciones que podrían constituir crímenes de guerra.

Sobre la base del trabajo de la misión, mi Oficina presentó información actualizada al Consejo de Derechos Humanos a finales de marzo, y presentará un informe sobre la situación de los derechos humanos en Ucrania correspondiente al período comprendido entre el 24 de febrero y el 15 de mayo en el próximo período de sesiones del Consejo, en el mes de junio. En mi comunicado de prensa sobre Ucrania del 22 de abril se resumían nuestras conclusiones más recientes. Me duele decir que todas nuestras preocupaciones siguen siendo válidas y la situación sigue deteriorándose.

Hoy se cumplen 71 días desde el inicio de la escalada de las hostilidades, que supone la ampliación de un conflicto que ya dura ocho años a todas las regiones del país. Los informes sobre incidentes mortales, como los atentados contra el hospital núm. 3 y el teatro de Mariúpol, la estación de tren de Kramatorsk o zonas residenciales de Odesa, se han vuelto increíblemente frecuentes. Parece que no se vislumbra el fin de los informes diarios sobre muertes y lesiones a civiles.

Mi equipo sobre el terreno nos traslada el trauma y la conmoción palpables que experimentan las personas con las que hablan, la gran mayoría de las cuales ha sido testigo en primera persona de una violación, o ha sido la propia víctima.

En lugar de intentar describir por lo que están pasando las víctimas, permítaseme utilizar sus propias palabras. Los residentes de Mariúpol crearon un canal de Telegram para compartir información sobre sus familiares que perecieron en la ciudad: “Lo mataron delante de

su mujer y sus hijos”. “Su cuerpo quedó atrapado bajo los escombros de su casa. Ni siquiera pudimos enterrarla”. “Mi tío murió desangrado tras sufrir heridas de fragmentación. Solo sé que fue enterrado en una fosa común”. Podría compartir muchos más mensajes de este tipo.

La semana pasada, el 28 de abril, durante la visita del Secretario General a Kyiv para reunirse con el Presidente de Ucrania, Sr. Volodymyr Zelenskyy, la ciudad fue alcanzada por dos misiles. Al menos una mujer, una periodista, resultó muerta y cuatro civiles resultaron heridos en el ataque. También se encontraba en Kyiv un equipo del ACNUDH, que se estaba preparando para viajar a Bucha. El mismo día, constatamos la muerte de 22 civiles, y otros 40 sufrieron heridas en otros lugares de Ucrania.

En toda Ucrania, mi Oficina ha registrado 6.731 víctimas civiles desde el 24 de febrero. Sabemos que las cifras reales son bastante más elevadas. Como informa con frecuencia mi Oficina, la mayoría de esas bajas han sido provocadas por el uso de armas explosivas con efectos de amplio alcance en zonas pobladas, como los bombardeos con artillería pesada, incluidos los sistemas de lanzamiento múltiple de cohetes, los misiles y los ataques aéreos.

Mi Oficina también está documentando las devastadoras consecuencias que tiene el conflicto para otros derechos humanos. En los alrededores de Kyiv, desde finales de febrero y durante unas cinco semanas, las fuerzas rusas atacaron a civiles varones, por considerarlos sospechosos. Numerosos varones fueron detenidos, golpeados, ejecutados sumariamente y, en algunos casos, llevados a Belarús y Rusia, sin que sus familiares lo supieran, y recluidos en centros de detención preventiva. Miembros de mi personal se reunieron con familias que están buscando a sus miembros varones desaparecidos, desesperadas por saber dónde están, si están vivos y cómo pueden traerlos de vuelta. Se disparó contra familias mientras trataban de escapar en convoyes. En algunas zonas, era peligroso cruzar la calle, ya que había francotiradores o soldados que disparaban a cualquiera que lo intentara. Las autoridades locales están compilando listas de muertos y desaparecidos, y siguen llevando a cabo exhumaciones y tomando muestras de ADN de los familiares, mientras tratan de recuperar el suministro de electricidad y agua.

En otras zonas controladas por las fuerzas armadas rusas y grupos armados afiliados, como las regiones de Khárkiv, Donetsk, Luhansk, Zaporizhzhia y Khercón, seguimos documentando detenciones arbitrarias y

posibles desapariciones forzadas de representantes de las autoridades locales, periodistas, activistas de la sociedad civil, personal jubilado de las fuerzas armadas y otros civiles por parte de las fuerzas armadas rusas y grupos armados afiliados. Hasta el 4 de mayo, mi Oficina había documentado 180 casos de este tipo; cinco de esas víctimas fueron encontradas muertas. También hemos documentado ocho posibles desapariciones forzadas de personas consideradas prorrusas en el territorio controlado por el Gobierno.

Mi personal ha recibido información sobre casos de mujeres violadas por las fuerzas armadas rusas en zonas que estaban bajo su control, así como otras denuncias de violencia sexual por ambas partes en el conflicto. Sin embargo, el estigma que rodea la violación y la violencia sexual sigue impidiendo que las víctimas y sus familias se sientan seguras para denunciar. Esto no hace sino subrayar la importancia de garantizar unos servicios de apoyo adecuados y seguros para las víctimas.

Están saliendo a la luz siniestras pruebas de torturas, malos tratos y ejecuciones sumarias de prisioneros de guerra cometidas por ambas partes en el conflicto. Mi Oficina está recopilando esas pruebas, que se incluirán en sus informes futuros.

La única manera de detener esos horrores pasa por que las fuerzas armadas respeten plenamente sus obligaciones en virtud del derecho internacional de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario. Es fundamental que todas las partes den instrucciones claras a sus combatientes para que protejan a los civiles y a las personas fuera de combate, y para que hagan una distinción entre bienes civiles y militares. Los que están al mando de las fuerzas armadas deben dejar claro a sus miembros que todo aquel que esté implicado en tales violaciones será procesado y rendirá cuentas. La rendición de cuentas exige que se conserven las pruebas y que se traten con decencia los restos mortales.

La lista de violaciones flagrantes del derecho internacional de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario sigue creciendo día tras día. No podemos dejar que el número de víctimas siga aumentando.

Solo con un alto el fuego de un día se salvaría la vida de al menos 50 niños, mujeres y hombres civiles, entre ellos muchas personas mayores. Con un alto el fuego de un día se evitaría que entre 30 y 70 civiles resultaran heridos y una decena quedaran discapacitados. Con un alto el fuego de un día varios miles de civiles podrían abandonar con seguridad las zonas en las que actualmente están atrapados en las hostilidades. Y lo

más importante es que con un alto el fuego se demostrará que se puede poner fin al horror en Ucrania. Es de suma importancia que las hostilidades en curso cesen de una vez por todas.

La defensa de la rendición de cuentas es una de las piedras angulares del trabajo de mi Oficina. Si los autores de violaciones cometidas contra civiles y personas fuera de combate comparecen ante la justicia, los posibles autores se lo pensarán dos veces antes de perpetrar ataques ilegales o actos de violencia similares y causar nuevas víctimas. La rendición de cuentas también contribuye al proceso de curación de las víctimas, sus familias y la sociedad en general.

Los sistemas judiciales nacionales son importantísimos. Insto a las partes en conflicto a que investiguen todas las violaciones del derecho internacional de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario presuntamente cometidas por sus fuerzas armadas, y celebro los esfuerzos de Ucrania en este sentido.

Mi Oficina está plenamente centrada en apoyar esos sistemas y la labor de la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania y a cooperar con la Fiscalía de la Corte Penal Internacional y otros mecanismos de justicia internacional, de conformidad con los marcos establecidos de las Naciones Unidas.

Comprometámonos a poner fin a este conflicto sin sentido. Debemos ser firmes en nuestro empeño por lograr la paz y por que se haga justicia.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Bachelet por su exposición informativa.

Doy la palabra ahora a la Sra. Luzan.

Sra. Luzan (*habla en inglés*): Es para mí un gran honor representar hoy a la sociedad civil ucraniana, que se movilizó en las primeras horas tras la invasión rusa a gran escala del 24 de febrero, como hizo antes durante ocho años de guerra.

Nuestros esfuerzos conjuntos van dirigidos a ayudar a los valientes ucranianos que luchan en primera línea, así como los que ocupan cargos públicos en Lviv, Kyiv y Kramatorsk. Se trata de voluntarios, trabajadores municipales que plantan flores en Khárkiv y otras ciudades de Ucrania sometidas a fuertes bombardeos. Son trabajadores ferroviarios que evacúan a la gente que huye de las hostilidades y de la muerte. Son panaderos, cajeros y tenderos y todas las personas afectadas por la guerra. Todos los ucranianos laten ahora como un solo gran corazón.

En el caos de la guerra, nadie debe quedarse atrás. Las personas, su vida, su salud, su honor, su dignidad y su seguridad serán siempre nuestro mayor valor. Para mantener ese objetivo, Ucrania y todo el mundo civilizado se enfrentarán a inmensos desafíos a causa de la invasión militar de la Federación de Rusia.

La guerra ya dura ocho años. En 2021, el número de desplazados internos en Ucrania, incluidos los territorios ocupados de las regiones de Crimea, Donetsk y Luhansk, llegó oficialmente a casi 1,5 millones. A finales de abril, la Organización Internacional para las Migraciones informó de que el número de desplazados internos como consecuencia de la invasión a gran escala del territorio ucraniano ascendía a 7,7 millones. Todos ellos sufren las complicaciones del desplazamiento. Todos ellos necesitan protección.

Tampoco debemos olvidar a los ucranianos —de Mariúpol, Cherníhiv, Sievierodonetsk y otras ciudades y pueblos— que fueron desplazados por la fuerza a la Federación de Rusia, sin documentos ni medios de comunicación, y tuvieron que sufrir el proceso de “filtración” de la Federación de Rusia. En los últimos dos meses, más de un millón de personas han tenido ese destino, entre las cuales hay aproximadamente 200.000 niños. Hay que garantizar que quienes estén dispuestos a volver a Ucrania o a viajar a otros países tengan la posibilidad de hacerlo.

Los problemas a los que se han enfrentado los niños y sus padres ante la guerra son enormes. Right to Protection ha recibido llamadas a su teléfono de emergencia de padres dispuestos a enviar a sus hijos al extranjero con completos desconocidos por la desesperación que les generan las atrocidades que está cometiendo Rusia en Khárkiv, Mariúpol y otras ciudades. El mundo se estremeció con las historias de niños de apenas 4 o 5 años que cruzaban la frontera del país solos o, en el mejor de los casos, con personas apenas conocidas.

Ucrania y los países receptores deben asumir la responsabilidad de proteger a esos pequeños ucranianos vulnerables para que puedan cruzar las fronteras del país de forma segura, con la ayuda de funcionarios estatales especializados en la materia y de representantes de los servicios para la infancia. Los países receptores deben garantizar su máxima protección; se debe perseguir la reagrupación familiar; y debe garantizarse su regreso seguro y oportuno a Ucrania después de la guerra.

El número de civiles muertos y heridos es cada vez mayor. Se desconoce el destino de decenas de miles de personas de Mariúpol, Khersón, Khárkiv, Cherníhiv e

Irpín. Los familiares no siempre pueden probar la muerte de sus seres queridos, aunque hayan presenciado sus últimos momentos. La comunidad internacional debe ayudar al Gobierno de Ucrania a establecer y aplicar las medidas adecuadas para la investigación y el enjuiciamiento, porque cada vida no tiene precio y los familiares merecen saber la verdad.

Quiero mencionar a los ucranianos que han huido de Ucrania en busca de seguridad y protección en la Unión Europea y otros países del mundo civilizado. No hay que olvidar a esos ucranianos, en su inmensa mayoría mujeres y niños. Debemos promover sus derechos, proporcionarles refugio, protegerlos de la trata de personas y garantizar su acceso a los servicios, incluida la ayuda psicológica. Los apátridas y los nacionales de terceros países que en su día encontraron refugio en Ucrania también deben recibir protección junto a los ucranianos.

Por último, es de suma importancia recordar el gran número de desplazados internos, muchos de los cuales ni siquiera tienen un techo. En muchos casos, las condiciones de los alojamientos temporales no cumplen las normas básicas de un alojamiento adecuado. Los desplazados internos viven en centros colectivos o de tránsito establecidos en escuelas o lugares de uso común que, a menudo, no están preparados para proporcionar refugio durante la época de frío.

Se han destruido, dañado u ocupado más de 32 millones de metros cuadrados de viviendas y otros inmuebles. A pesar de la destrucción masiva que se ha visto en Bucha, Irpín, Cherníhiv y Khárkiv, miles de civiles han regresado a sus hogares dañados o nunca han llegado a abandonarlos. Todos ellos necesitan urgentemente un alojamiento temporal o permanente adecuado, sobre todo para las frías estaciones de otoño e invierno. Los que han decidido no abandonar sus casas dañadas deben recibir la ayuda tangible que tanto necesitan, como materiales de construcción, herramientas, embalajes de plástico y ayuda física.

Además, esta destrucción de infraestructuras civiles masiva y sin precedentes requiere soluciones duraderas por parte de las autoridades ucranianas, con el apoyo de la comunidad internacional. Hacemos un llamamiento a todos los miembros del Consejo de Seguridad, a las organizaciones internacionales y a los Gobiernos para que apoyen con firmeza al pueblo de Ucrania en estos tiempos tan tristes.

En nombre de los millones de personas que han muerto, de los que aún no han nacido y de los residentes supervivientes de Ucrania, miembro de las Naciones

Unidas desde 1945, estamos obligados a reformular y dar un nuevo sentido a la Declaración Universal de Derechos Humanos.

“Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos” para vivir en paz.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Luzan por su exposición informativa.

Deseo señalar a la atención de los oradores el párrafo 22 de la nota de la Presidencia S/2017/507, en el que se alienta a todos los participantes en las sesiones del Consejo a que formulen sus declaraciones en un tiempo máximo de cinco minutos, adhiriéndose al compromiso del Consejo de hacer un uso más eficaz de las reuniones públicas.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular declaraciones.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar felicitando a la Presidencia del Reino Unido por su excelente labor de dirección del Consejo de Seguridad durante el mes de abril. Sra. Presidenta: Mis mejores deseos para usted y para el equipo de los Estados Unidos durante este mes. También quiero agradecer al Secretario General sus observaciones, por su claro posicionamiento en defensa del derecho internacional y, más aún, por sus esfuerzos para negociar la salida segura de los civiles de Mariúpol durante su reciente visita a Rusia y Ucrania. Todos debemos estar orgullosos de lo que está haciendo el sistema de las Naciones Unidas para ayudar a Ucrania y a su pueblo. También quiero agradecer al Secretario General Adjunto Griffiths, a la Alta Comisionada Bachelet y a la Sra. Luzan su importante información, que nos hace reflexionar.

La guerra absurda, no provocada, injustificada y continua que ha elegido librar Rusia en Ucrania ya va por su tercer mes. Mientras Rusia sigue inmersa en la negación total, el mundo sigue siendo testigo de una tragedia humana sin fin. A pesar de los llamamientos que se están haciendo en todo el mundo, no hay un final a la vista. Las peticiones de establecer una pausa humanitaria durante la Pascua ortodoxa no fueron atendidas. La guerra sigue infligiendo un dolor excesivo a Ucrania y a su pueblo. Continúan los bombardeos indiscriminados de zonas pobladas, la matanza de civiles y los ataques a centros sanitarios, escuelas e infraestructuras civiles. Como ha informado el Secretario General Adjunto Griffiths, se han documentado ejecuciones extrajudiciales, actos de violencia sexual y violaciones que pueden equivaler a crímenes de guerra, y los casos van en aumento.

El este y el sur de Ucrania están afrontando graves consecuencias, mientras que en numerosas zonas de Ucrania continúan los ataques aéreos, causando más daños y pérdidas civiles. Cada vez que nos reunimos aquí, hay nuevos informes de bajas y noticias de más atrocidades y más destrucción, como el apartamento que fue blanco de un ataque en Odesa, en el que murieron ocho civiles, entre ellos un bebé de tres meses, y todas esas terribles historias que acaba de relatar la Alta Comisionada Bachelet.

Sin embargo, las acciones de Rusia no se limitan solo a Ucrania. Más de 5 millones de personas se han visto obligadas a cruzar las fronteras. Nadie podía imaginar lo rápido que el granero del mundo podía pasar de los campos de trigo a los campos de batalla. El hambre se está disparando en el mundo a niveles alarmantes, exacerbados como nunca por esta guerra, que está destruyendo un país, agrediendo a los países en desarrollo y desafiando al mundo entero.

Hasta la fecha, se han descubierto 1.200 cadáveres en los alrededores de Kyiv, casi todos civiles, asesinados de un tiro en la cabeza. Como recordarán los miembros, el Kremlin consideraba a los ucranianos hermanos, pero los está matando. Cuando uno mata a su familia, es un monstruo. Los soldados han torturado, violado y asesinado solo para ser honrados por su valentía. Hay que obligarles a rendir cuentas, no celebrar sus hazañas.

Mientras Rusia se estanca y replantea su estrategia, todo indica que los comandantes, llevados por el desánimo, han abandonado la doctrina militar y, para demostrar cualquier forma de éxito, están arrasando ciudades y aterrorizando a los civiles. Esa es la victoria a la rusa. Cuando uno no puede imponerse en el campo de batalla, recurre a las atrocidades, una terrible combinación de incompetencia y brutalidad. Es una realidad cruel, y las perspectivas son espantosas.

Cuantas más dificultades encuentra Rusia ante la resistencia de Ucrania, más sube el tono de los discursos del Kremlin con su idea demente de la guerra nuclear. El ruido de los tambores de guerra nucleares es ignominioso. Primero los tocó el propio Presidente, luego otro funcionario y después la imparable maquinaria de propaganda. ¿Cuál es la finalidad de mostrar en la televisión un arma nuclear que podría desencadenar un tsunami lo suficientemente fuerte como para inundar todo el Reino Unido? ¿Cuál es la lógica de organizar una explosión nuclear en el corazón de Irlanda? El contraste entre los sueños y proyectos de la ciencia para conquistar el espacio y llevar a la civilización humana más allá

del planeta y esa retórica arcaica y podrida del posible empleo de armas de destrucción masiva y de la aniquilación de la civilización por la guerra que han elegido librar y que están perdiendo no podría ser más marcado.

León Trotsky escribió:

“El ejército es una copia de la sociedad y sufre todas sus enfermedades, normalmente a mayor temperatura”.

Por eso, la verdad es fundamental para que la opinión pública nacional e internacional no se crea la propaganda y las teorías conspirativas vehiculadas implacablemente desde un agujero negro, del que solo escapa la oscuridad.

Anteayer mismo celebramos el Día Mundial de la Libertad de Prensa. Quiero rendir homenaje a todos los valientes periodistas que arriesgan la vida para contar la verdad y mantener al mundo informado sobre la guerra en Ucrania.

Los ciudadanos rusos deben saber que esta guerra no glorifica a su país. Lo ha aislado como nunca. No está haciendo que prospere más. Al contrario, lo está haciendo caer vertiginosamente en una espiral. No lo transporta a la modernidad, sino que lo arrastra a un pasado tumultuoso.

Nadie quiere destruir a Rusia. Nadie quiere dar la espalda a Rusia. Si el Kremlin ha tomado malas decisiones y se ha equivocado, puede corregir el rumbo, lo cual significa detener la guerra, replegar los efectivos, optar por la razón, volver a la diplomacia, respetar a su vecino y dejar que ese gran corazón ucraniano lata en libertad, como ha mencionado la Sra. Luzan. Eso es lo que hay que hacer. Aquí la palabra clave es *mir*.

Tras varios intentos fallidos y arduos esfuerzos, se ha conseguido asegurar la salida de varios civiles de la planta siderúrgica de Mariúpol, que, según hemos oído, está en marcha. Es un testimonio —bienvenido, pero exiguo comparado con la magnitud de la tragedia que se está viviendo en Ucrania— de que la diplomacia puede funcionar, pero tiene que haber voluntad para ello.

Los afortunados que vuelven a ver el sol después de semanas bajo tierra tras escapar de los incesantes bombardeos dicen que, antes de ser escoltados a las zonas no ocupadas de Ucrania, fueron interrogados por agentes del Servicio Federal de Seguridad que buscaban información sobre los túneles del complejo siderúrgico de Azovstal, con el fin de localizar a los soldados ucranianos que aún se encuentran en la única parte de Mariúpol no ocupada por las fuerzas rusas. Ocupada entiéndase por destruida. Hace tan solo dos meses, Mariúpol era

una ciudad próspera, con casi medio millón de habitantes. La estrategia de tierra quemada aplicada por Rusia la ha convertido en la catacumba de Ucrania.

Ahora sabemos que el principal mantra de la excusa de la guerra era que la invasión de Ucrania es para liberar al país de los nazis, a pesar de que su Presidente es judío. Sin embargo, la teoría se ha desarrollado aún más.

Pretender que los antisemitas acérrimos suelen ser judíos y que Hitler tenía sangre judía, lo cual subraya la teoría de que los judíos se autoinfligieron el Holocausto, al igual que los ucranianos supuestamente están masacrando a su pueblo y destruyendo su propio país, no es humor negro. No se trata de una de esas noticias falsas que uno descarta fácilmente por entender que se trata de una sandez, sino que forma parte de la peor guerra de teorías conspirativas. Cuando el más alto diplomático habla de semejante ignominia, es una terrible bajeza proveniente de una altura muy peligrosa.

No vamos a entrar en el juego de a ver quién habla más o grita más. Estamos aquí para intentar poner fin a esta guerra y a estos crímenes, proteger a los civiles y asegurarnos de que los autores no tienen cabida en nuestro mundo, sino solo en el suyo, el mundo en el que pagan por sus actos mediante la rendición de cuentas.

Acogemos con satisfacción los ingentes esfuerzos de la Unión Europea para responder al enorme aumento de las necesidades humanitarias y para proporcionar apoyo militar, financiero y de otro tipo para la reconstrucción. Nos congratulamos de la conferencia internacional de donantes de alto nivel para Ucrania que se ha celebrado hoy en Varsovia, en la que Albania ha hecho una promesa de contribución.

Como hemos oído, el Secretario General fue recibido en Moscú para mantener conversaciones incómodas con las autoridades. También visitó Kyiv. Por terrible y vergonzoso que sea, la ciudad fue bombardeada durante su visita y mientras él hablaba. Pocas veces hemos sido testigos de tal grado de desprecio por las Naciones Unidas y su Secretario General y de tal desprecio por la Organización y todo el personal de las Naciones Unidas. No sé cómo explican eso los rusos, a no ser que sea de la misma manera que todo lo demás: fueron los ucranianos.

Permítaseme concluir con este comentario: debemos rechazar firmemente cualquier idea de división territorial de Ucrania impuesta por la fuerza como consecuencia de una agresión. Lo hemos mencionado antes, y lo reiteramos ahora: la creación de entidades artificiales, ya sea por ocupación o por delegación, es inaceptable. Eso no se debe aceptar ni en Ucrania ni en ningún otro lugar.

Sr. De la Fuente Ramírez (México): Felicito al Reino Unido por su Presidencia del Consejo de Seguridad el mes pasado y deseo a los Estados Unidos mucho éxito durante su Presidencia este mes. Agradecemos al Secretario General António Guterres, a la Alta Comisionada Michelle Bachelet, al Secretario General Adjunto Martin Griffiths y a la Sra. Tetiana Luzan por sus presentaciones el día de hoy.

Empiezo por reconocer los esfuerzos del Secretario General durante su reciente misión a Rusia y Ucrania que, entre otras cosas, permitió la evacuación de un número considerable de civiles que se hallaban en condiciones muy críticas en la planta de Azovstal en Mariúpol. En ese contexto, resulta también encomiable la labor del Comité Internacional de la Cruz Roja. La asistencia humanitaria debe seguir siendo nuestra prioridad, a través de la implementación de la resolución ES-11/2, aprobada el pasado 24 de marzo por la Asamblea General.

Respaldamos al Secretario General en sus buenos oficios y en su trabajo diplomático para lograr una solución pacífica a este conflicto que dura ya más de diez semanas y que ha tenido gravísimas consecuencias en la población civil ucraniana y cuyas repercusiones a nivel mundial empiezan a tener ya un duro impacto. En tanto no se logre un cese a las hostilidades y se avance hacia una solución diplomática, el objetivo debe ser brindar con urgencia la ayuda humanitaria requerida y proteger a la población civil y a la infraestructura que se requiere para satisfacer sus necesidades básicas. Los números que nos han compartido en relación con las víctimas, los daños y los costos que ha dejado este conflicto hasta la fecha son alarmantes, y lo más lamentable es que probablemente las cifras reales sean aún más onerosas.

Hace un año, el Consejo adoptó de manera unánime la resolución 2573 (2021), que exige a todas las partes en los conflictos armados cumplir plenamente sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario. Es inadmisibles que la Organización Mundial de la Salud reporte que, en lo que va del conflicto, se hayan registrado 186 ataques contra instalaciones sanitarias y hospitalarias. Adicionalmente, debemos deplorar también los ataques registrados contra escuelas, presas, estaciones de trenes, almacenes de alimentos y viviendas, entre otros, que ponen en evidencia el total desacato al derecho internacional humanitario.

Reiteramos una vez más la obligación de distinguir entre la población y los bienes de carácter civil, por una parte, y los combatientes y los objetivos militares,

por la otra. No es permisible atacar, destruir o inutilizar bienes indispensables para la sobrevivencia de la población civil, lo cual resulta aún más trágico cuando ocurre en un contexto de grandes y crecientes necesidades humanitarias.

México seguirá con atención los desarrollos en torno a la investigación anunciada por el Fiscal de la Corte Penal Internacional sobre la situación en Ucrania. Dichas investigaciones son fundamentales, toda vez que el derecho internacional es el sustento de las Naciones Unidas, pero lo es también del multilateralismo y de toda forma de convivencia respetuosa entre Estados soberanos. Todas las partes están obligadas a respetar las obligaciones emanadas de la Carta de las Naciones Unidas, de los diversos tratados y de otras fuentes de derecho internacional y, en particular, del derecho internacional de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario.

La posición de México ha sido inequívoca: abogamos por una diplomacia preventiva, favorecemos el diálogo y una solución política con base en el derecho internacional y, sobre todo, por poner a las personas en el centro de la acción del Consejo de Seguridad, sin excepciones y sin condiciones. Seguiremos llamando al cese inmediato de las hostilidades, pues esta es la más alta de todas las prioridades. Seguimos con atención las ordenanzas de la Corte Internacional de Justicia y las pesquisas del Fiscal de la Corte Penal Internacional.

Reiteramos que, al haber ratificado la Carta de las Naciones Unidas, todos los Estados nos comprometimos a respetar la soberanía, la independencia política y la integridad territorial de los Estados. Ucrania no puede ser la excepción. Mi delegación seguirá impulsando todo aquello que permita el acceso irrestricto a la asistencia humanitaria, e insistimos en la imperante necesidad de que el Consejo de Seguridad salga de la parálisis de la que ha sido rehén y pueda cumplir con sus responsabilidades, a saber, parar la guerra y restaurar la paz en Ucrania.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias al Secretario General, a la Sra. Bachelet, al Sr. Griffiths y a la Sra. Luzan por sus exposiciones informativas.

Permítaseme encomiar la excelente labor de los organismos de las Naciones Unidas y los agentes humanitarios. Como acabamos de escuchar, gracias a la visita del Secretario General a Kyiv y Moscú se ha podido evacuar a cientos de civiles. Le doy las gracias por ello. No obstante, ¿cuántas personas siguen aún allí, escondidas en los túneles de la planta siderúrgica de Azovstal,

bloqueadas en los rincones de Mariúpol o bombardeadas por el ejército ruso? Es esencial que la evacuación de civiles prosiga en condiciones de plena seguridad y de forma voluntaria, dejando que sean los evacuados elijan su destino. Francia condena la reanudación de la ofensiva rusa y la continuación del asedio a la ciudad, en desacato a los principios más básicos del derecho internacional humanitario. También condenamos los ataques indiscriminados contra Kyiv durante la visita del Secretario General. Estos ataques reflejan la poca consideración que Rusia profesa por las Naciones Unidas, una Rusia que ha pisoteado constantemente la Carta y sus principios fundacionales desde el comienzo de esta guerra.

Desde hace más de dos meses, el ejército ruso ha asesinado a civiles, entre ellos niños, trabajadores humanitarios y periodistas. Más de una cuarta parte de la población ucraniana se ha visto obligada a huir y el número va en aumento. Los civiles ya no encuentran un refugio en el que se sientan seguros ni en las escuelas ni en los hospitales. Rusia bombardea indiscriminadamente, ataca las infraestructuras de acceso al agua y planta minas en los campos para intentar privar a la población ucraniana de los bienes que necesita para sobrevivir.

La prioridad es el cese inmediato de las hostilidades y el pleno respeto del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. Hay que garantizar urgentemente el acceso humanitario en Mariúpol y en todas las ciudades asediadas en un contexto en el que más de 15 millones de personas necesitan ayuda humanitaria. Francia seguirá desempeñando su papel en la respuesta humanitaria. Ha entregado más de 815 toneladas de ayuda en respuesta a la crisis ucraniana, y la Unión Europea ha entregado más de 22.000 toneladas de ayuda de emergencia. Nuestro apoyo global aumentará hasta llegar a 2.000 millones de dólares, como ha anunciado hoy el Presidente Macron en la conferencia de donantes organizada por Polonia y Suecia.

Más allá de Ucrania, todo el mundo se ve afectado por esta guerra, que amenaza con empujar a una quinta parte de la población mundial a la pobreza y la inseguridad alimentaria. Rusia debe levantar el bloqueo de los puertos ucranianos en el mar Negro para permitir la exportación de alimentos.

Lo afirmo con rotundidad: los criminales de guerra comparecerán ante la justicia. En ese sentido, Francia defiende el pronto despliegue de mecanismos de rendición de cuentas. Seguiremos apoyando con decisión al pueblo de Ucrania y a las jurisdicciones y los mecanismos internacionales, en particular a la Corte Penal Internacional.

Finalmente, deseo reiterar que Francia continuará apoyando con firmeza a Ucrania y a su pueblo, al que rindo homenaje por su valentía y por su férrea resistencia.

Sr. Zhang Jun (China) (*habla en chino*): Ante todo, quiero dar las gracias al Secretario General António Guterres, al Secretario General Adjunto Martin Griffiths y a la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos Michelle Bachelet por sus exposiciones informativas. He escuchado con atención la declaración formulada por la Sra. Luzan.

Ya hace más de dos meses que hay combates en Ucrania, y China ha manifestado en reiteradas ocasiones su posición al respecto. Cuanto más se prolongue el conflicto, más personas sufrirán. Lo prioritario es intensificar los esfuerzos en pro del alto el fuego y del cese de las hostilidades. El Secretario General Guterres estuvo en Rusia y en Ucrania la semana pasada y se reunió con los dirigentes de ambos países, a quienes exhortó a crear las condiciones para un diálogo efectivo, con miras a establecer lo antes posible un alto el fuego. Además, el Secretario General trabajó sin descanso para paliar la situación humanitaria.

Resulta alentador constatar que, tras la visita del Secretario General y gracias a la mayor coordinación entre las Naciones Unidas y el Comité Internacional de la Cruz Roja, Rusia y Ucrania llegaron a un acuerdo para organizar la evacuación de los civiles atrapados en Mariúpol; más de 300 civiles fueron evacuados con éxito desde Mariúpol y otros lugares hacia Zaporizhzhia. China celebra este avance positivo, que ha sido posible gracias a las consultas entre las partes interesadas, y agradece al Secretario General por su papel determinante.

La crisis humanitaria causada por el conflicto sigue siendo acuciante, y el número creciente de bajas civiles resulta sumamente lamentable. Una vez más, exhortamos a las partes en conflicto a que actúen con la máxima moderación, eviten lesionar a civiles inocentes y causar daños a la infraestructura civil y consideren prioritario garantizar el socorro y la asistencia humanitarios para los grupos vulnerables, como las mujeres y los niños.

Teniendo en cuenta la labor de evacuación en Mariúpol, todas las partes implicadas deben establecer un mecanismo de coordinación humanitaria más amplio y eficaz, que garantice el funcionamiento seguro y fluido de los canales de evacuación y de rescate humanitarios y reduzca al mínimo las consecuencias humanitarias del conflicto.

Los organismos humanitarios internacionales deben seguir movilizando a la comunidad internacional para que

aumente la aportación de recursos, ayude a Ucrania y a sus vecinos a hacer frente a las dificultades asociadas a la prestación de socorro humanitario, redoble los esfuerzos orientados a salvar vidas, alivie el sufrimiento de la población y cree las condiciones necesarias para el retorno seguro y ordenado de los refugiados a sus hogares.

Los indicios que apuntan a una posible prolongación y extensión del conflicto son verdaderamente preocupantes. Cabe señalar que los envíos de armas no traerán la paz y que en el conflicto no puede haber ganadores. La única e insoslayable vía para solucionar las controversias pasa por el diálogo y la negociación. En las negociaciones anteriores, Rusia y Ucrania sentaron algunas bases para ello; razón de más para que, pese a todo, sigan conversando. La comunidad internacional debe crear las condiciones propicias para unas negociaciones entre Rusia y Ucrania y debe esforzarse aún más por facilitar un arreglo político, en lugar de lo contrario. Tratar de beneficiarse de la confusión no solo es moralmente reprochable sino también peligroso, ya que es una actitud abocada al fracaso.

Los combates constantes y la multitud de sanciones indiscriminadas están haciendo que la población de todos los países, sobre todo de los países en desarrollo, se vea expuesta a alzas de precios de los alimentos y el petróleo, además de otras consecuencias importantes. Proceder de manera arbitraria a embargar o congelar las reservas de divisas de otros países equivale a utilizar la interdependencia económica como arma, lo que conlleva más incertidumbre y supone un peligro aún mayor para la economía mundial y las relaciones internacionales.

Exhortamos a la comunidad internacional a que refuerce la coordinación de las políticas macroeconómicas y trabaje de consuno para regular y atajar con eficacia los efectos indirectos del conflicto ucraniano.

Las lecciones que aporta la crisis de Ucrania son profundas y merecen una reflexión seria. La seguridad de todos los países es indivisible. Basar la seguridad de un país en la inseguridad de otros no es razonable ni viable.

La expansión continuada de la OTAN hacia el este tras la Guerra Fría no solo no ha servido para que Europa sea más segura, sino que ha sembrado la semilla del conflicto. En contra de su pretensión de ser una organización de carácter defensivo, la OTAN inicia arbitrariamente guerras contra países soberanos, lo que genera cifras altísimas de víctimas y da lugar a catástrofes humanitarias.

Pasado mañana es 7 de mayo. El 7 de mayo de 1999, la OTAN lanzó varios misiles guiados de precisión

contra la Embajada china en Yugoslavia, con el resultado de tres periodistas chinos fallecidos y más de 20 diplomáticos chinos heridos. El pueblo chino no olvidará nunca esa bárbara atrocidad y no permitirá que una historia como esa se repita. Ahora que la Guerra Fría quedó atrás, la OTAN, lógicamente, debería evaluar la situación e introducir los ajustes necesarios. La OTAN, ciñéndose a una doctrina de la seguridad anacrónica y dispuesta a causar enfrentamientos en bloque y a generar tensiones en Europa, e incluso en la región de Asia y el Pacífico y en el mundo entero, impulsa prácticas que, además de perjudicar a otros, repercuten negativamente en los propios autores. Ello no merece más que la firme oposición de China. El mundo no necesita una nueva Guerra Fría y no puede permitirse que aumenten la agitación y las divisiones.

China declara solemnemente que, para solucionar los problemas prácticos relativos a la seguridad humana y buscar una solución a largo plazo destinada a garantizar la paz mundial, todos los países deben reafirmar su adhesión a los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, defender seriamente la premisa de la indivisibilidad de la seguridad, crear sinergias por medio de consultas y construir de consuno una arquitectura de la seguridad mundial y regional equilibrada, eficaz y sostenible.

Sr. Agyeman (Ghana) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Permítame que comience felicitándola por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad del mes de mayo y que le desee todo el éxito en este mes. Asimismo, aprovecho la oportunidad para dar las gracias a la Embajadora Barbara Woodward y a la delegación del Reino Unido por su hábil dirección del Consejo durante el mes pasado.

Damos las gracias al Secretario General por su declaración y señalamos que hemos escuchado con suma atención las importantes exposiciones del Secretario General Adjunto, Sr. Martin Griffiths, y de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Sra. Michelle Bachelet, a quienes damos las gracias también por haber coordinado los esfuerzos y las acciones de las Naciones Unidas en Ucrania.

También damos las gracias a la representante de Right to Protection, Sra. Tetiana Luzan, por haber expuesto la labor que su organización lleva a cabo en el ámbito de la asistencia a la protección.

Son los ucranianos de a pie quienes continúan sufriendo en mayor medida las consecuencias de la guerra,

que afectan de manera desproporcionada a las mujeres, los niños y los ancianos. Por ello, es indispensable actuar con urgencia para atajar la crisis humanitaria en alza y restablecer las esperanzas de paz, que por el momento han sido elusivas para el pueblo de Ucrania.

Por consiguiente, acogemos con satisfacción la importante labor del Secretario General en su reciente visita a Moscú y a Kyiv, donde mantuvo conversaciones con el Presidente Putin y el Presidente Zelenskyy, evaluó personalmente las repercusiones de la guerra y ayudó a poner en marcha las evacuaciones humanitarias en Mariúpol.

Alentamos a que se siga recurriendo a los buenos oficios del Secretario General en la tarea internacional de poner fin a la guerra y facilitar una solución diplomática para la crisis humanitaria y la crisis de seguridad que se están produciendo en Ucrania.

Encomiamos el papel de facilitación desempeñado por las Naciones Unidas y el Comité Internacional de la Cruz Roja en la evacuación coordinada de civiles desde la planta siderúrgica de Azovstal el 3 de mayo. Sin embargo, lamentamos la reanudación de los bombardeos, así como el hecho de que se llevaran a cabo ataques aéreos contra la planta siderúrgica antes de que fuera posible poner a salvo a todas las personas. Hay que desplegar intensos esfuerzos para garantizar la evacuación inmediata de cerca de 1.000 personas, entre las que se calcula que hay 30 niños, que siguen encerradas en los túneles subterráneos de la planta siderúrgica, con poco acceso a alimentos, agua y asistencia médica. Instamos a las partes a que acuerden nuevas pausas humanitarias y corredores humanitarios desmilitarizados en todas las zonas asediadas a fin de contribuir a proteger la vida de los civiles y garantizar la entrega sin obstáculos de la asistencia humanitaria para aliviar el sufrimiento.

Tomamos nota de la obligación establecida de las partes de comportarse de conformidad con las normas del derecho internacional y del derecho internacional humanitario, y reiteramos nuestro llamamiento para que apliquen las medidas necesarias para proteger a los civiles y a los trabajadores humanitarios de todo perjuicio, evitando al mismo tiempo la destrucción deliberada de infraestructuras civiles y esenciales, en particular en Lviv, Khárkiv, Odesa y la región de Donbás, donde siguen teniendo lugar intensos combates.

Seguimos preocupados por los informes cada vez frecuentes sobre graves violaciones de los derechos humanos y posibles crímenes de guerra, que incluyen asesinatos sumarios, desapariciones forzadas, trata de personas y violencia sexual relacionada con el conflicto,

y reiteramos la necesidad de llevar a cabo una investigación independiente, imparcial y exhaustiva para garantizar la rendición de cuentas efectiva y asegurar la justicia para las víctimas inocentes de la guerra. En ese sentido, acogemos con agrado las investigaciones abiertas sobre todos los casos de presuntas atrocidades.

Más allá de la destrucción y la crisis humanitaria en Ucrania, el impacto de la guerra ya se está dejando sentir en los sistemas alimentario, energético y financiero del mundo. Las interrupciones en las cadenas de suministro de alimentos y el elevado costo de la energía han provocado subidas históricas del costo de la vida en todo el mundo. Los efectos económicos asfixiantes, junto con las actuales dificultades de la pandemia de enfermedad por coronavirus, tienen el potencial de encorinar las tensiones sociopolíticas y la inestabilidad, especialmente en las economías en desarrollo que disponen de poco margen fiscal para contener las perturbaciones.

Por lo tanto, poner fin a la guerra en Ucrania ahora no solo es urgente para evitar una crisis humanitaria directa para el pueblo ucraniano, sino que también es fundamental para reducir la posibilidad de un colapso mundial, que se prolongaría y tendría profundas repercusiones negativas en la economía mundial, la estructura de seguridad y el orden multilateral. Además, nos preocupa el hecho de que el empeño declarado de las partes de entablar negociaciones no haya generado hasta ahora los resultados deseados debido a la desconfianza cada vez mayor y las crecientes diferencias en las expectativas. Alentamos a las partes a que vuelvan a obligarse a los objetivos de la paz y el arreglo de su controversia.

En ese contexto, la comunidad internacional, y el Consejo de Seguridad en particular, deben superar los retos inherentes para facilitar un diálogo constructivo: en primer lugar, para apoyar el cese inmediato e incondicional de las hostilidades y, en segundo lugar, para proporcionar un foro en el que se puedan abordar de forma sostenible las principales preocupaciones geopolíticas y de seguridad de la Federación de Rusia, Ucrania y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y sus países aliados.

En conclusión, exhortamos a los miembros del Consejo a que encuentren el propósito común de trabajar con miras a restaurar y mantener la paz y la seguridad de Ucrania.

Sr. Kimani (Kenya) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: La felicito por el hecho de que su país haya asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad este mes.

Agradezco al Secretario General sus observaciones y le doy la bienvenida a Nueva York tras su viaje amplio e importante. También agradezco a los demás ponentes sus exposiciones informativas y la labor que llevan a cabo todos los días. Además, damos la bienvenida a la sesión de hoy al Representante Permanente de Ucrania y al Vice Primer Ministro de Polonia, entre otros oradores.

Las exposiciones informativas que hemos escuchado dejan claro que la guerra en Ucrania, causada por la violación armada de la integridad territorial del país por parte de la Federación de Rusia, está causando un sufrimiento extremo. También está lamentablemente claro que los combatientes no prestan suficiente atención a la protección de los civiles. Al fin y a la postre, los millones de civiles que han huido de sus hogares lo hicieron solo porque entendían que sus vidas y propiedades se verían directamente perjudicadas en el transcurso del conflicto.

Nos sentimos gravemente preocupados por los últimos acontecimientos ocurridos en Mariúpol, Izium y Popasna, entre otras ciudades. Los informes de esas ciudades revelan bombardeos de artillería y ataques aéreos intensos que destruyen bienes de carácter civil a gran escala. Esos actos constituyen una violación a la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y el derecho internacional humanitario.

Kenya condena el uso desproporcionado de la fuerza, la utilización de escudos humanos y la explotación del sufrimiento de los civiles como táctica de guerra. Aunque es importante que el Consejo de Seguridad sea claro en su condena de quienes violan nuestros valores y normas comunes, es más urgente poner fin al ciclo presente de recrudecimiento. Las declaraciones públicas de los combatientes y sus aliados sugieren que es poco el respiro de la violencia que los civiles pueden esperar en Ucrania. Por el contrario, se despliegan armas y soldados en número cada vez mayor.

Se está dando a conocer la dimensión existencial de la propia guerra y sus objetivos. Incluso en los medios de comunicación se menciona de manera reiterada la posibilidad del uso de armas nucleares. El aumento de los enfrentamientos en el campo de batalla, combinado con su contrapartida propagandística en la formación de la opinión pública nacional e internacional, además del tono apocalíptico empleado, podrían llevar a un recrudecimiento mucho más peligroso que el actual, y hacer que más ucranianos reciban perjuicio.

Vinculado al daño que se está causando a los civiles en Ucrania hay que mencionar el daño a que la

guerra está dando lugar en otras partes del mundo. La incapacidad de Ucrania de exportar sus cosechas y fertilizantes está contribuyendo directamente al empobrecimiento de muchos millones de personas, y está causando un perjuicio grave a su seguridad alimentaria. Este es el caso, sobre todo, de los países relativamente pobres y con inseguridad alimentaria del Sur Global, incluidos los de África. Las sanciones sin precedentes en respuesta a la guerra también están reconfigurando el desarrollo mundial, la seguridad alimentaria e incluso la estabilidad política.

Con cada nueva mención de las armas nucleares como parte del proceso continuo del conflicto, o con las promesas de una guerra incesante hasta que uno de los bandos quede permanentemente incapacitado, los mercados mundiales de renta variable y de deuda dejarán las economías emergentes más arriesgadas, y los inversores retrasarán o cancelarán las inversiones que todos necesitamos para poder ofrecer suficientes puestos de trabajo a nuestros jóvenes.

Por lo tanto, sostenemos que los civiles de Ucrania, aunque están bajo la amenaza más inmediata de la violencia extrema, están unidos en su interés por la seguridad con los miles de millones de civiles en todo el planeta. Eso significa que todo el mundo tiene interés en un cese inmediato de las hostilidades por motivos humanitarios, seguido de un alto el fuego estructurado que permita unas negociaciones de peso entre Ucrania y la Federación de Rusia. Además, si queremos que los mercados mundiales participen en el desarrollo del Sur Global, y no al revés, el orden de seguridad de Europa debe ser estable.

Además de la crisis económica mundial cada vez mayor, ese orden de seguridad estable en Europa también es necesario para limitar realmente los daños del cambio climático a la población civil. La disposición actual de las principales fuerzas geopolíticas en un conflicto cada vez mayor hará casi imposible emprender una acción ambiciosa contra el cambio climático. Incluso antes de que comenzara la guerra, el acuerdo sobre las medidas de adaptación y mitigación del cambio climático estaba plagado por la falta de confianza, el cambio de objetivos y las promesas incumplidas. Si, como nos informa la ciencia, el cambio climático está causando daños graves a la humanidad, podemos considerar que la guerra y su incidencia adversa para el multilateralismo son otro golpe más a la seguridad de la población civil en todo el mundo.

A este ritmo, el sistema multilateral podría no sobrevivir a las múltiples crisis importantes que estamos

causando, a la vez que socavamos su capacidad para resolverlas. Kenya insta a los Estados Miembros a que, como respuesta mínima para proteger la paz, confíen en mayor medida en los buenos oficios del Secretario General. El registro histórico del uso de esos buenos oficios está lleno de deficiencias, pero también de grandes éxitos. El factor decisivo ha sido el margen de maniobra que los Estados en conflicto y sus aliados más influyentes conceden al Secretario General para contribuir a mediar en el conflicto en todas sus etapas.

Por lo tanto, acogemos con agrado los viajes recientes del Secretario General a Rusia y Ucrania, donde trató de lograr promesas de un alto el fuego y un paso humanitario seguro y fomentar las negociaciones. Instamos a las partes a que muestren su disposición a mediar. Al hacerlo mostrarán su consideración y respeto por nuestras Naciones Unidas.

Subrayo, para concluir, que el debilitamiento constante —e incluso la destrucción— del multilateralismo solo conducirá a más guerra. Será una catástrofe para los civiles en numerosas regiones y países. Detener la guerra en Ucrania nos brinda a todos la oportunidad de cumplir la promesa de la Carta de las Naciones Unidas de proteger a las generaciones venideras de nuestros propios defectos.

Reitero el respeto de Kenya por la soberanía, la integridad territorial y la independencia política de Ucrania dentro de sus fronteras internacionalmente reconocidas.

Sr. Costa Filho (Brasil) (*habla en inglés*): Quiero dar las gracias al Secretario General António Guterres, la Alta Comisionada Michelle Bachelet, el Secretario General Adjunto Martin Griffiths y la Sra. Tetiana Luzan por su participación y, en especial, por sus relatos de primera mano sobre el conflicto en Ucrania.

El Gobierno brasileño continúa siguiendo de cerca el conflicto actual en Ucrania. Nuestras máximas prioridades deben ser el cese inmediato de las hostilidades y el fortalecimiento de las negociaciones diplomáticas para lograr una solución duradera a esta crisis, mediante la cual no solo se ponga fin al conflicto, sino que se contribuya a mejorar la estructura de seguridad y defensa en Europa. Además de las violaciones de los derechos humanos y los costos humanitarios del conflicto, también prestamos atención a los efectos económicos negativos de la guerra para todo el mundo, especialmente en lo que respecta al aumento de los precios de los alimentos y la energía, que acarrearán consecuencias particularmente nefastas para los países en desarrollo.

Reconocemos los esfuerzos del Secretario General durante sus recientes visitas a Moscú y Kyiv para debatir con los Presidentes Putin y Zelenskyy sobre la manera de establecer corredores humanitarios seguros a través de los cuales se pueda evacuar a los civiles de las zonas bajo ataque, como la ciudad de Mariúpol. Encomiamos la totalidad de la labor incansable que están realizando las Naciones Unidas y el Comité Internacional de la Cruz Roja para proporcionar ayuda humanitaria a millones de personas dentro de Ucrania, al tiempo que somos conscientes de que las necesidades de asistencia humanitaria siguen siendo enormes. También queremos expresar nuestro agradecimiento a los países vecinos de Ucrania por mantener sus fronteras abiertas a los refugiados.

Asimismo, quiero expresar mi reconocimiento al Secretario General por haber hablado esta tarde del efecto que el conflicto y sus factores asociados están ejerciendo en la seguridad alimentaria en todo el mundo, pese a que no se tratara del tema central de esta sesión.

El Brasil subraya la importancia de que todas las partes del conflicto respeten plenamente el derecho internacional humanitario, especialmente sus disposiciones relativas a la protección de los civiles. Al Brasil le suscitan especial preocupación, en primer lugar, las consecuencias del bombardeo de zonas urbanas, en particular las derivadas del uso de armas explosivas y del ataque a civiles; en segundo lugar, la necesidad de evitar la destrucción de la infraestructura civil y la interrupción de los servicios básicos; en tercer lugar, la protección de los ancianos, las personas con discapacidad y los niños, entre otros grupos vulnerables; En cuarto lugar, la protección del personal humanitario y el acceso sin obstáculos de la asistencia humanitaria; y, en quinto lugar, la protección de los refugiados y desplazados internos.

Creemos que en la resolución ES-11/2, la resolución humanitaria aprobada por la Asamblea General el pasado mes de marzo, se proporciona un marco adecuado para adoptar medidas concretas sobre el terreno, como garantizar el paso seguro de los civiles y el acceso sin obstáculos del personal humanitario. Además, mediante la resolución se nos proporcionan los principales objetivos que debemos tratar de alcanzar, en particular el pleno cumplimiento por todas las partes en el conflicto armado del derecho internacional humanitario, el derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional de los refugiados.

En la medida de sus posibilidades, el Brasil está contribuyendo a los esfuerzos humanitarios, ofreciendo

refugio a los ciudadanos que huyen del conflicto armado en Ucrania. Desde el pasado mes de marzo, el Brasil ha expedido visados temporales y permisos de residencia a ciudadanos ucranianos y apátridas afectados o desplazados por los acontecimientos en Ucrania. El Brasil también ha donado alimentos, medicinas y purificadores de agua a las víctimas del conflicto.

La vida y el bienestar de los civiles en las zonas atacadas corren un gran peligro. Por ello, la cesación de las hostilidades es una prioridad urgente. Ya hemos sido testigos de demasiado sufrimiento. El suministro eficaz de la asistencia humanitaria reviste suma importancia. Por otra parte, necesitamos que se reanuden las negociaciones diplomáticas que conduzcan a una solución pacífica y duradera a esta crisis.

Sra. Byrne Nason (Irlanda) (*habla en inglés*): Quisiera dar una vez más la bienvenida al Secretario General y darle las gracias por su exposición informativa de esta tarde. También quiero dar una especial bienvenida a la Alta Comisionada Michelle Bachelet. Doy asimismo las gracias al Secretario General Adjunto Griffiths y a la Sra. Tetiana Luzan por habernos facilitado hoy información actualizada sobre la catástrofe humanitaria en Ucrania. En sus exposiciones informativas queda patente una vez más la absurdidad total de esta guerra contraria al derecho.

Tras once semanas de esta guerra injustificada e injustificable, seguimos siendo testigos de la destrucción generalizada, los ataques indiscriminados y el sufrimiento humano desmedido. Cada día que pasa, aumentan las denuncias de violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario perpetradas por Rusia. Y, como han dicho los colegas en esta mesa, las consecuencias se están sintiendo mucho más allá de Ucrania y Europa. Rusia debe poner fin a esta guerra ya.

Saludamos la valiente decisión adoptada por el Secretario General de visitar Moscú y Kyiv la semana pasada. Los fundadores de las Naciones Unidas tenían claro su objetivo principal, a saber, evitar el sufrimiento humano provocado por la guerra.

El Secretario General habla en nombre de todos nosotros cuando deplora esta guerra y hace un llamamiento para que se le ponga fin. El hecho vergonzoso de que se perpetraran más ataques contra infraestructuras civiles justo durante la estancia del Secretario General en Kyiv y tras su visita a Moscú es una prueba más de la falta de respeto que se ha profesado por las Naciones Unidas. Es

aún más que lamentable que tengamos que recordar que al Secretario General de las Naciones Unidas lo designan todos los Miembros de las Naciones Unidas. Todos los miembros de las Naciones Unidas le encomiendan su mandato. Tenemos una responsabilidad con nuestro Secretario General.

Lo que el Secretario General presenció en Bucha, Irpín y Borodianka se suma a la devastación causada en Khárkiv, Khersón y Mariúpol, así como en otros lugares. Como dijo el Secretario General, los civiles están pagando el precio más alto de este conflicto.

Encomiamos la labor que desempeñan los organismos de las Naciones Unidas en Ucrania y de las organizaciones con las que trabajan para aliviar el sufrimiento en ese país. Tienen nuestro apoyo. Les estamos agradecidos.

Acogemos con beneplácito la labor que acomete el Secretario General para alcanzar acuerdos en aras de la evacuación de civiles de Mariúpol. Celebramos la labor que están realizando en ese lugar las Naciones Unidas y el Comité Internacional de la Cruz Roja para salvar vidas. Creemos que miles de personas siguen atrapadas y asediadas. Alentamos a todas las partes a que garanticen que estas operaciones de tránsito seguro prosiguen y que la ayuda humanitaria llega a todos los necesitados.

Las partes en conflicto deben respetar el derecho internacional humanitario, incluida la obligación de limitar los ataques a objetos militares. Ello conlleva también no violar las prohibiciones de perpetrar ataques indiscriminados y desproporcionados y cumplir la obligación de tomar todas las precauciones posibles a la hora de atacar. Cumplir estas obligaciones no es algo opcional.

La Alta Comisionada Bachelet nos ha explicado hoy que son los civiles los que siguen soportando la carga de esta guerra irracional. Condenamos las violaciones horribles que ha documentado la misión de vigilancia de los derechos humanos en Ucrania, a saber, los asesinatos ilegales, incluidas las ejecuciones sumarias; la violencia sexual relacionada con el conflicto; las detenciones arbitrarias y las deportaciones, entre las que se cuentan las de periodistas, defensores de los derechos humanos y activistas de la sociedad civil; las desapariciones forzadas y la tortura de prisioneros de guerra. Se deben seguir investigando todas las denuncias de violaciones del derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, y los responsables deben rendir cuentas. El pueblo de Ucrania no merece menos.

Seamos claros. Diariamente, vemos el efecto devastador de la utilización por parte de las fuerzas rusas de

armas explosivas, incluidas municiones de racimo proscritas, en zonas pobladas, sin tener en cuenta a los civiles. Vemos el saldo de esa utilización, que destruye hogares, hospitales y escuelas. Sabemos a lo que nos enfrentamos: no podemos descartarlo como noticias falsas. La propia magnitud de la destrucción desmiente las pretensiones de la Federación de Rusia de ocultar y distorsionar la realidad. Condenamos los ataques indiscriminados y desproporcionados en todas las circunstancias. Rechazamos todos los intentos de cuestionar la realidad.

Estamos decididos a garantizar la rendición de cuentas por los crímenes atroces que están teniendo lugar en Ucrania y reconocemos la importante contribución de la investigación en curso de la Corte Penal Internacional para lograrlo.

No debemos ni podemos aceptar que queden impunes quienes infligen tales horrores; ni en Ucrania ni en ningún otro lugar del mundo. Como dijo la Alta Comisionada la semana pasada, “la rendición de cuentas es una piedra angular de la defensa de los derechos humanos”. Nunca eludiremos nuestra responsabilidad de defender los derechos humanos.

Una vez más, exhortamos a la Federación de Rusia a que cumpla con las obligaciones que le competen en virtud del derecho internacional, para facilitar el acceso pleno, seguro y sin trabas del personal humanitario y permitir que todas las personas que intentan salir de Ucrania puedan hacerlo con seguridad y hacia el destino de su elección. Los civiles que decidan quedarse en Ucrania no son combatientes. Esa es la pura y simple verdad. De conformidad con el derecho internacional humanitario, deben ser protegidos.

La comunidad internacional y el Consejo no deben volverse insensibles ante la devastación y la tragedia que persisten en Ucrania. Me marcó la horrible noticia de una mujer de 91 años, superviviente del Holocausto, que murió congelada en un sótano de Mariúpol; su vida terminó frente a nuestros ojos, como un triste reflejo de los momentos en que, de niña, tuvo que esconderse para salvar la vida, durante la guerra que ella denominaba la Gran Guerra Patria.

Detener la guerra actual no puede anular lo ya sucedido. No puede traer de nuevo a los fallecidos, ni borrar los horrores que han sufrido quienes se han visto obligados a huir. No puede anular el sufrimiento humano ya causado en todo el mundo. Sin embargo, permitiría poner fin a la carnicería; permitiría salvar vidas. Rusia debe poner fin a su agresión, cumplir con las obligaciones que le corresponden en virtud del derecho internacional y

proceder a la retirada incondicional de todas sus fuerzas de la totalidad del territorio soberano de Ucrania.

Exhortamos nuevamente a la Federación de Rusia a que ponga fin a su guerra. Nunca es demasiado tarde para hacer lo correcto.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): En primer lugar, queremos felicitar a los Estados Unidos por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de mayo. Confiamos en que, a diferencia de la Presidencia anterior, la suya sea eficaz e imparcial, como debe ser cuando se actúa desde la Presidencia del Consejo de Seguridad y no a título nacional.

No tenemos más remedio que hacer algunos comentarios sobre la intervención de la Alta Comisionada para los Derechos Humanos, Sra. Bachelet. No voy a entrar en el fondo de su declaración ni en sus valoraciones unilaterales, sobre las que plantearíamos muchas preguntas. Quisiera recordar a los colegas y a la Alta Comisionada que, conforme a la resolución 48/141 de la Asamblea General, por la que se estableció el mandato del Alto Comisionado, bajo la orientación y los auspicios del Secretario General, la persona que ocupa ese cargo es responsable de las actividades de las Naciones Unidas en materia de derechos humanos, en el marco de las competencias, facultades y decisiones de la Asamblea General, el Consejo Económico y Social y el Consejo de Derechos Humanos. Ningún otro asunto relacionado con el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales o con la protección de los civiles es competencia de la Alta Comisionada.

Llevamos ya dos meses debatiendo sobre los acontecimientos en Ucrania y durante estos dos meses, además del torrente de comentarios hostiles, mentiras, engaños, farsas, palabras de odio e insultos, se ha estado repitiendo una misma pregunta: ¿Cómo pudo Rusia, sin mediar provocación —así dicen—, atacar a una Ucrania soberana, democrática, no agresiva, independiente y pacífica, cuando esta no representaba ninguna amenaza para Rusia?

Entre quienes afirman o piensan eso, admito que algunos pueden ser sinceros y tal vez no entiendan lo que realmente venía sucediendo en todos estos años. Ahora bien, también hay personas y países embusteros, que llevaban mucho tiempo soñando con convertir a Ucrania en cabeza de puente para librar una batalla contra Rusia y que han estado haciendo todo lo posible —política e ideológicamente— para conseguirlo, desde que Ucrania obtuvo la independencia hace 30 años. Hoy, siguen haciendo lo mismo con sus inyecciones de armas a Ucrania.

Lo que ha estado sucediendo en Ucrania todos estos años no cabría en nuestra declaración de hoy, y es improbable que muchos de los aquí reunidos quieran escucharlo o entenderlo, del mismo modo que no pudieron o no quisieron entenderlo hasta el momento. Aquí, en el Salón, hemos hablado en repetidas ocasiones sobre las dificultades de la traducción. Aquí se escucha una interpretación de las autoridades ucranianas, que han dicho y siguen diciendo a la gente lo que quiere oír. Sin embargo, nosotros hemos escuchado, y seguimos escuchando, a las autoridades de Kiev en la versión original, sin interpretación. En el transcurso de todos estos años hemos llegado a conocer sus maquinaciones, su intransigencia y sus mentiras, con las que pretenden engañar incluso a su propio pueblo.

En lugar de proveer a su Estado, prosperó un régimen oligárquico y absolutamente corrupto, que avergonzaba incluso a los patrocinadores occidentales de Kiev. Sabemos que intentaron crear una ideología propia, basada en el repudio de todo lo ruso y de todo lo que nos mantuvo unidos durante siglos. Algunas personas no saben, ni quieren saber, qué tipo de insultos y palabras de odio se proferían contra todo lo relacionado con Rusia, no solo en los hogares, sino también a nivel de Estado y de figuras públicas. Algunos no saben que, en los años de la independencia, se enseñó a toda una generación a odiar a Rusia, por medio de libros de texto absurdos sobre la historia ucraniana. La rusofobia se ha convertido en el principal producto nacional del Gobierno ucraniano y en el principal artículo de exportación de Ucrania. En la sociedad rusa, no existe nada similar en relación con Ucrania y el pueblo ucraniano. Algunos, simplemente, no quieren escuchar sus consignas ni ver a las muchedumbres portando antorchas. Algunos no quieren ver a sus nacionalistas ni a sus nazis indisimulados.

Un inteligente historiador y patriota ucraniano, Oles Buzina, que murió a manos de los nacionalistas en 2015 —en un crimen aún no investigado, a pesar de que se conocía la identidad de los asesinos—, dijo, acertadamente, que, al tiempo que el imperio se desmoronaba, en las zonas fronterizas comenzaba a aflorar un nacionalismo extremo y descarado, teñido de un provincianismo profundo. Ucrania es el ejemplo más claro de ello.

Hoy no se trata de una guerra en Ucrania, como se dice; se trata de una guerra subsidiaria entre el bloque occidental y Rusia. Parece que Occidente ha estado esperando este momento para lanzar una espiral de represión contra Rusia. Si se habla de una guerra mundial, hoy se libra claramente en el plano económico. No nos cabe duda de que se preparó con mucha antelación, por

la rapidez con que se lanzó la espiral. Es simplemente un mero robo que hace honor a las mejores tradiciones del lejano Oeste.

Por si alguien aquí no está al tanto, permítaseme informar de que, además de las innumerables sanciones y prohibiciones y de la apropiación indebida de la propiedad privada de los ciudadanos rusos que no tienen nada que ver con la operación militar especial, los países occidentales han congelado cuentas pertenecientes a Rusia por valor de 300.000 millones de dólares. ¿De qué derecho internacional tienen la osadía de hablar? Ni siquiera se está inventando un orden basado en normas. Ni siquiera fue colonialismo cuando el Occidente ilustrado se dedicó a imponer la civilización en sus colonias, mientras saqueaba sus recursos naturales. Es nada menos que la anarquía y el saqueo básicos. Ahora simplemente han caído las máscaras. Al mismo tiempo, se ha puesto de moda culpar a Rusia de la crisis energética y alimentaria, que el propio Occidente ha creado.

Llevamos ocho años hablando del sufrimiento de la población de Dombass, de los bombardeos de las fuerzas armadas ucranianas y de los batallones nacionalistas, de las muertes de civiles ocasionadas por esos bombardeos y del hecho de que no fue Dombass quien declaró la guerra a Kiev, sino que fue Kiev quien se dirigió a Dombass solo porque la población de allí no aceptó el golpe de Estado y la política de completa ucranianización aplicada por las autoridades del Maidán. No hubo respuesta. Los miembros no quieren recordar que protestas similares en 2014 fueron brutalmente reprimidas en Járkov, Odesa y la misma Mariúpol. Hemos estado diciendo a lo largo de estos ocho años que esto debía terminar.

Solo era necesario hacer algunas cosas. Las autoridades ucranianas tenían que aplicar los acuerdos de Minsk, a los que habían renunciado públicamente, utilizando la protección y el apoyo de Occidente y con la idea quimérica de la impunidad total. Les gustaba sentirse parte del llamado mundo civilizado y ser sus vasallos. Me pregunto si, en vista de la situación actual, el Gobierno ucraniano en bancarota se está removiendo ahora por eso. Ahora, después de todo eso y de todos los crímenes del régimen de Kiev y las advertencias, cuando comenzó la operación militar especial para liberar Dombass, de repente escuchamos lamentos desesperados: ¿qué hemos hecho mal? Quienes conozcan el folclore ucraniano y ruso sabrán de qué hablo. No obstante, yo mismo responderé a la pregunta. Todo ha sido gracias a los patrocinadores occidentales, que se han estado frotando las manos con regocijo al ver que Ucrania se volvía antirrusa. Todo lo que está ocurriendo ahora no

empezó a finales de febrero, ni siquiera hace ocho años. Comenzó mucho antes con el estímulo y el apoyo de los Estados Unidos y sus satélites occidentales.

Hemos planteado en repetidas ocasiones nuestras preocupaciones en materia de seguridad. Los occidentales desecharon esas preocupaciones, no las tomaron en serio, asegurándose a sí mismos que la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) era puramente defensiva, mientras empujaban los límites del bloque hasta nuestras fronteras. Hoy ya se habla de un papel global de la alianza, incluso en Asia. Presentamos nuestras propuestas para una estructura de seguridad mundial e indivisible. Las rechazaron con arrogancia. No deberían intentar convencernos hoy de que arrastrar a Ucrania a la OTAN nunca era parte de sus planes. Lo era; ya sea para hoy o para mañana. No nos hacíamos, ni nos hacemos, ningún tipo de ilusión al respecto.

Queremos subrayar una vez más que Occidente no necesita a Ucrania como tal. Era, y es, necesaria solo como zona de confrontación con Rusia. Ucrania tampoco debería hacerse ilusiones. Occidente no va a ayudar a Ucrania más que con la inyección de armamento y tratando de prolongar el conflicto. Occidente ya está en guerra con Rusia mediante una guerra subsidiaria.

Hoy la hipocresía de nuestros asociados occidentales no deja de sorprendernos. La cuestión de la agresión de los Estados Unidos y Occidente en el Iraq, Libia, Siria y Yugoslavia y la ignominiosa campaña en el Afganistán, por no hablar de lo ocurrido con anterioridad —por ejemplo, en Viet Nam— parece haberse desvanecido de alguna manera. Esas tragedias de alguna manera permanecen hoy en el olvido. Es como si nunca hubieran sucedido y como si fueran hechos del pasado y Occidente no tuviera nada que ver con ellos, pero naturalmente no es así. Era una lucha por la democracia. Sin embargo, esa lucha costó la vida a millones de personas y destruyó ciudades y países, y todo ello a miles de kilómetros de distancia.

En cambio, hoy oímos hablar con delirio de patrocinadores del terrorismo. Permítaseme hacer una pregunta retórica: ¿de dónde salió el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL)? El EIIL apareció como resultado de la invasión del Iraq por parte de los Estados Unidos de América. Sus componentes clave son antiguos integrantes del ejército iraquí. ¿Quién es, pues, el verdadero patrocinador del terrorismo?

Hoy vivimos en un estado de guerra de información, o más bien de desinformación. Su objetivo es Rusia. Ya hemos mencionado más de una vez la inmensa

cantidad de fuerzas especiales de operaciones psicológicas que se están desplegando en el campo de batalla de la información. Buscan no solo denigrar al enemigo, sino también desarmarlo, privando a sus medios de comunicación de acceso a la comunidad mundial y, al mismo tiempo, acusándolo de propaganda. La comunidad mundial debería escuchar solo una versión de los hechos: la de las supuestas atrocidades cometidas por el ejército ruso, el bombardeo deliberado de viviendas y la matanza de civiles y la idea completamente delirante del genocidio del pueblo ucraniano. Occidente se ha preparado durante muchos años para esta guerra de información. Sin embargo, si en el pasado la guerra real iba acompañada de una guerra de información, ahora ocurre todo lo contrario.

En cambio, la comunidad mundial no debería oír nada sobre las provocaciones ucranianas, como en Bucha o Kramatorsk, sobre cómo los nacionalistas ucranianos se escudan en los civiles colocando puestos de tiro cerca de escuelas, hospitales, jardines de infancia, viviendas y pisos de ciudadanos y sobre cómo los encierran en sótanos y no los dejan irse, sin permitirles salir a través de los corredores humanitarios proporcionados diariamente por el ejército ruso. Si alguien sale, le disparan por la espalda los suyos. Hay muchas pruebas que han aportado los propios ucranianos. Lo que ocurre es que los miembros no quieren oírlo. ¿Acaso han visto alguna vez los testimonios de los prisioneros de guerra rusos o las imágenes de las torturas a las que son sometidos por parte de los nacionalistas ucranianos publicadas en las redes sociales?

¿Acaso han visto alguna vez algo semejante de los soldados rusos hacia los prisioneros de guerra ucranianos? ¿Acaso han visto los informes de los corresponsales extranjeros que el ejército ruso lleva a ciudades ucranianas liberadas y a quienes se permite mirar alrededor y hablar con cualquiera? ¿Acaso han oído alguna vez lo que dicen los habitantes de esas ciudades y cómo actuaron y se comportaron con ellos los nacionalistas ucranianos?

No puedo dejar de señalar que el viaje del Secretario General a Rusia y Ucrania fue presentado tanto por los medios de comunicación como por los políticos occidentales de forma totalmente distorsionada. De ese modo, se crea deliberadamente la impresión de que Ucrania y las Naciones Unidas lograron convencer a Rusia de que abriera un corredor humanitario para la evacuación de civiles de Azovstal. Sin embargo, la parte rusa abre regularmente corredores humanitarios allí y, por cierto, siguen abiertos hoy en día.

El problema radica en lo siguiente: los combatientes de Azov que están en Azovstal prefieren utilizar a los civiles como escudos humanos, y esto lo comentan abiertamente los que han conseguido huir. En contra de las acusaciones mendaces de las autoridades ucranianas, muchas de las personas que han salido de Azovstal han preferido permanecer en la República Popular de Donetsk o han expresado su deseo de regresar a la liberada Mariúpol. Hoy, sin duda, los combatientes de Azov se han quitado la máscara al exigir que se les proporcione una tonelada de alimentos y medicinas por cada uno de los 15 rehenes liberados en Azovstal. Antes de ellos, solo los terroristas del Estado Islámico en el Iraq y el Levante y del Frente Al-Nusra habían actuado de semejante manera.

Anteriormente, el Representante Permanente de Albania ha citado a Trotsky, quien dijo que el ejército es una copia de la sociedad. ¿Acaso se refería a este suceso?

Mañana celebraremos una sesión con arreglo a la fórmula Arria sobre las violaciones del derecho internacional humanitario por parte de Ucrania, y no seremos nosotros, sino los testigos —ucranianos y periodistas extranjeros— quienes describirán al Consejo lo que han visto. Quienquiera que tenga el mínimo deseo de escuchar información objetiva debería venir y escuchar.

Sra. Nusseibeh (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme dar las gracias a la Embajadora Barbara Woodward y a la delegación del Reino Unido por su hábil conducción de la labor del Consejo de Seguridad en abril, y desearles a los Estados Unidos mucho éxito en su Presidencia durante este mes y ofrecerles nuestro pleno apoyo.

Quisiera dar las gracias al Secretario General por ofrecernos la exposición informativa y ponernos al día sobre su visita a Rusia y Ucrania, así como por ejercer sus buenos oficios en este conflicto. Apoyamos plenamente su esfuerzo y dedicación constantes. También quiero dar las gracias al Secretario General Adjunto Griffiths, a la Alta Comisionada Bachelet y a la Sra. Lutzan por sus exposiciones informativas.

Como señaló el Secretario General la semana pasada, los civiles siempre pagan el precio más elevado en la guerra. El conflicto se adentra ya en su tercer mes y sus repercusiones han superado con creces muchas de las peores previsiones que se hicieron al inicio de las hostilidades en febrero. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados cree actualmente que más de 8 millones de ucranianos podrían acabar huyendo del país, el doble de las estimaciones iniciales.

Al mismo tiempo, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo prevé que la guerra pronto echará por tierra casi dos decenios de progreso en el desarrollo de Ucrania. Por otra parte, aún no hemos asimilado del todo cómo afecta esta guerra a nivel mundial, aunque ya se están sintiendo repercusiones claras: a través del aumento de los precios de las materias primas y de las interrupciones del suministro, además de las alteraciones del sistema financiero mundial del que todos dependemos para la estabilidad y el desarrollo comunes.

Seguimos sumamente preocupados por los datos relativos al aumento de las bajas civiles y la destrucción continua de la infraestructura civil. Es indispensable subrayar una vez más que todas las partes deben cumplir con sus obligaciones en virtud del derecho internacional de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario. Esto incluye necesariamente el respeto de los principios fundamentales contemplados en el derecho internacional humanitario de necesidad, proporcionalidad y distinción.

El Consejo ha creado un marco para fortalecer la protección de los civiles y de los bienes de carácter civil, incluida la aprobación por unanimidad de la resolución 2573 (2021) hace poco más de un año. Los ataques a la infraestructura civil pueden socavar la prestación de servicios esenciales a la población civil y tener terribles efectos en cadena. Valoramos los esfuerzos de los agentes internacionales por proporcionar instrumentos y mecanismos para hacer operativo este marco, y hacemos un llamamiento a las partes para que se comprometan a encontrar las soluciones que se necesitan urgentemente, incluyendo el paso seguro y voluntario. Nos alientan los recientes avances en relación con el paso seguro desde Mariúpol gracias a la adopción de medidas coordinadas por las Naciones Unidas, las autoridades tanto de Ucrania como de la Federación de Rusia, y el Comité Internacional de la Cruz Roja, y esperamos que se les pueda dar continuidad.

Sin embargo, como hemos subrayado antes, iniciativas como los corredores no alteran las obligaciones de las partes de respetar el derecho internacional humanitario. Cabe celebrar la propuesta del Secretario General de crear un grupo de contacto como punto de partida positivo para aplicar medidas adicionales de apoyo a la aplicación del derecho internacional humanitario, y esperamos conocer más detalles sobre la propuesta en un futuro próximo.

Ante la persistencia del conflicto, nos sumamos a otros para subrayar la importancia crítica de aumentar

la asistencia humanitaria a Ucrania y a los países vecinos que acogen refugiados. Como parte de su apoyo continuo, los Emiratos Árabes Unidos enviaron un avión hace poco, el 28 de abril, con 30 toneladas adicionales de alimentos para apoyar a los refugiados de Ucrania y Moldova, y estamos decididos a seguir trabajando con los asociados internacionales en los esfuerzos de socorro. Además, insistimos en que es preciso tener en cuenta sistemáticamente las necesidades en razón del género, la edad y la discapacidad a la hora de prestar asistencia humanitaria, sobre todo porque también contribuye a los esfuerzos de recuperación a largo plazo.

Por último, reiteramos que la protección de los civiles solo puede garantizarse con un cese de las hostilidades y una solución diplomática del conflicto. Hacemos un llamamiento a ambas partes para que, a pesar de las dificultades, sigan apostando por el diálogo directo y abogamos por que la comunidad internacional y el Consejo de Seguridad creen condiciones que ayuden a poner fin a la guerra y, en última instancia, a lograr una paz duradera en Europa y la estabilidad de nuestro orden internacional.

La alternativa —el aumento de la polarización y las consiguientes rupturas— no beneficia a ningún país, ni hoy ni en el futuro. Debemos dar un paso atrás para alejarnos de este abismo.

Sr. Biang (Gabón) (*habla en francés*): Sra. Presidenta: La felicito por el hecho de que los Estados Unidos hayan asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. Agradezco al Secretario General su conmovedora exposición informativa. También doy las gracias a la Sra. Michelle Bachelet, al Sr. Martin Griffiths y a la Sra. Tetiana Luzan por sus inspiradoras exposiciones informativas.

Celebramos la audacia del Secretario General en la búsqueda de una solución para poner fin a la guerra en Ucrania y prestar asistencia a las personas en peligro atrapadas en el fuego cruzado. Su reciente visita a Moscú y Kyiv, y la misión humanitaria coordinada por los organismos de las Naciones Unidas y el Comité Internacional de la Cruz Roja, demuestran una notable determinación, que apoyamos.

La guerra continúa en Ucrania y, con ella, una situación humanitaria que no deja de deteriorarse. Han transcurrido 71 días desde que estalló la guerra. Los civiles siguen pagando el precio más elevado, y los ataques y bombardeos contra la población civil y la infraestructura civil también son muy numerosos. La escasez de agua y la falta de acceso a la asistencia sanitaria y

la energía amenazan la vida cotidiana de quienes han decidido quedarse en su país. Más de 13 millones de personas se han visto obligadas a desplazarse, de las cuales casi 5,5 millones han tenido que abandonar Ucrania desde que estalló la guerra el 24 de febrero. Muchas ciudades de Ucrania están casi completamente destruidas, y las vías de comunicación, como algunas vías de ferrocarril, están siendo objeto de bombardeos.

Reiteramos nuestra condena de la guerra y de los ataques contra los civiles y la infraestructura civil. Hacemos un llamamiento a las partes beligerantes para que respeten estrictamente el derecho internacional humanitario y garanticen el respeto y la protección de todo el personal médico y los organismos humanitarios. La infraestructura crítica, las instalaciones de producción y distribución de electricidad y de gas y el suministro de agua potable no deberían ser nunca un objetivo.

Alentamos a las partes beligerantes a que permitan la evacuación de los civiles que deseen abandonar las zonas de combate. A ese respecto, tomamos nota del anuncio de Rusia de un alto el fuego y del establecimiento de un corredor humanitario para la evacuación de los civiles que se amontonan en el complejo metalúrgico de Azovstal, en Mariúpol. Sin embargo, es esencial que el alto el fuego sea efectivo y duradero.

Las ondas de choque de la guerra ya se dejan sentir en muchos países más allá de las fronteras inmediatas de Ucrania. La presión aumenta en muchos sectores económicos. La incertidumbre sobre el suministro de insumos y otros productos agrícolas —trigo, cereales, aceite de cocina— preocupa a muchas empresas y familias de todo el mundo.

Si la guerra no se detiene inmediatamente, existe el riesgo de que los países que ya se enfrentan a graves emergencias humanitarias se hundan. Los precios de los alimentos, el combustible y otros recursos energéticos están alcanzando cotas sin precedentes, y todos somos ya, estemos donde estemos, víctimas colaterales.

Las señales diplomáticas y políticas no apuntan a un compromiso real de las partes interesadas de poner fin a esta guerra. Por el contrario, la escalada verbal va en aumento, al mismo ritmo que el recrudecimiento de los combates sobre el terreno, la circulación de armas y las visitas de alto nivel. Sin embargo, solo se puede encontrar una salida a través del diálogo. Mi país exhorta una vez más a las partes a que actúen con moderación y aprovechen todas las oportunidades de reunirse para reanudar el diálogo. Pedimos un compromiso firme para lograr el restablecimiento de la paz y la seguridad en Ucrania.

El Consejo no puede contentarse con registrar las cifras de muertos y heridos y, al mismo tiempo, superar las contradicciones. Es fundamental que el fin de la guerra sea el factor que impulse todos los esfuerzos diplomáticos previstos por las partes. La guerra debe terminar lo antes posible. Nos horrorizan las atrocidades denunciadas y pedimos que se lleven a cabo investigaciones independientes e imparciales para esclarecer los hechos, establecer responsabilidades y garantizar la rendición de cuentas.

Para terminar, quisiera decir de nuevo que ya es hora de que se acaben los enfrentamientos. Es hora de que la diplomacia prevalezca sobre las armas. Nuestras energías deben ponerse al servicio de una solución política de la situación. Se lo debemos al pueblo ucraniano.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Antes de comenzar, permítame darles las gracias a usted y a todos los demás que nos han dirigido palabras amables a mí y a mi equipo y desearle éxito en la Presidencia.

Respecto de la cuestión que examinamos, quisiera empezar dando las gracias a los ponentes por sus declaraciones y celebrando la participación del Secretario General en esta sesión.

El 4 de abril, el Representante Permanente de Rusia dijo a los medios de comunicación acreditados ante las Naciones Unidas que lo que estaba ocurriendo en Ucrania era una guerra y que en una guerra no se puede descartar que vayan a morir civiles. Lo cierto es que no es solo que estén muriendo civiles en la guerra de agresión ilegal de Rusia, sino que Rusia está librando deliberadamente una guerra concebida para aterrorizar y matar a ucranianos. En Bucha e Irpín se ha ejecutado y desmembrado a civiles. No se ha hecho ninguna distinción entre los objetivos militares, los hospitales, las escuelas o el teatro de Mariúpol, en cuyo exterior estaba claramente escrita la palabra “niños” y donde murieron hasta 600 personas según los últimos informes.

Las acciones de Rusia violan claramente el derecho internacional humanitario, incluidas, entre otras, las resoluciones 2286 (2016), 2417 (2018) y 2573 (2021).

Quisiera formular tres observaciones sobre la cuestión de la protección de los civiles en Ucrania.

La primera solución, y la más clara, para acabar con el sufrimiento de la población civil es que Rusia ponga fin a su guerra ilegal y retire sus efectivos de Ucrania. Si no lo hace, la población civil seguirá

muriendo y muchos millones de personas más correrán peligro en todo el mundo debido a la escasez de alimentos y energía ocasionada por la invasión. Es lo que el Secretario General denominó una guerra sin límites en cuanto al daño que puede causar a nivel mundial.

En segundo lugar, mientras continúe la invasión, debe respetarse estrictamente el derecho internacional humanitario y facilitarse el pleno acceso humanitario a los civiles. Felicitamos al Secretario General y a su equipo por los esfuerzos que permitieron evacuar a un lugar seguro a unos 500 civiles del complejo de Azovstal. Sin embargo, debería preocupar enormemente al Consejo que no se permitiera la entrada de suministros humanitarios en la ciudad y que se reanudara de inmediato el bombardeo de la acería.

En tercer lugar, nos preocupa sobremanera que la guerra de Rusia vaya acompañada de una campaña de propaganda, también en el Consejo, destinada a deshumanizar y demonizar a la población ucraniana tachándola de neonazi. Ese discurso de odio es sumamente peligroso. Además, ahora que se acerca el aniversario del final de la Segunda Guerra Mundial, es una falta de respeto a los sacrificios de los rusos, ucranianos y ciudadanos de muchas otras nacionalidades que lucharon para acabar con el nazismo.

Por último, deseo asegurar al Consejo que el Reino Unido sigue ayudando y apoyando a Ucrania. Hoy hemos anunciado otra asignación de 45 millones de libras esterlinas a organizaciones humanitarias y de las Naciones Unidas a fin de dar apoyo a las personas vulnerables y proporcionar equipo médico.

Sra. Juul (Noruega) (*habla en inglés*): Permítaseme dar las gracias al Secretario General Adjunto Martin Griffiths, a la Alta Comisionada Michelle Bachelet y a Tetiana Luzan por sus reflexiones aleccionadoras y sumamente relevantes sobre la realidad cotidiana de millones de ucranianos. Asimismo, doy especialmente las gracias al Secretario General por su exposición informativa y por sus visitas recientes a Rusia y Ucrania. Cuenta con nuestro firme apoyo para utilizar sus buenos oficios a fin de buscar una solución pacífica a la guerra absurda y horrible que está teniendo lugar en Ucrania.

Noruega recuerda que, con arreglo a la Carta de las Naciones Unidas, todos los Estados Miembros tienen la obligación de resolver sus controversias internacionales por medios pacíficos. Respaldamos todos los esfuerzos sinceros encaminados a promover el diálogo político, las negociaciones y la mediación. No obstante, es Rusia la que ha decidido iniciar una guerra de agresión

no provocada contra Ucrania y debe tomar medidas para ponerle fin.

Acogemos con beneplácito la declaración conjunta que formuló ayer un grupo interregional de titulares de mandatos sobre la libertad de expresión. Coincidimos en que es precisamente en tiempos de guerra y de conflicto armado cuando hay que defender con firmeza el derecho a la libertad de expresión y al libre acceso a la información. Es fundamental para promover una paz duradera, comprender las causas del conflicto y garantizar la rendición de cuentas.

Seguimos alarmados por la situación humanitaria, en particular en Mariúpol. Como destacó la Alta Comisionada Bachelet, parece que el derecho internacional humanitario no solo se ha ignorado, sino que directamente se ha dejado de lado. Debe permitirse de inmediato el acceso humanitario seguro, rápido y sin trabas a las personas necesitadas.

Aunque nos tranquiliza que la operación de paso seguro para evacuar a los civiles de la planta siderúrgica de Azovstal haya logrado poner a salvo a algunas personas, el mal estado de muchos de los evacuados demuestra la necesidad urgente de permitir por razones humanitarias el paso seguro voluntario de miles de civiles y cientos de heridos para que puedan salir de la ciudad.

A Noruega le preocupa sobremanera que la intensificación de las hostilidades por parte de Rusia en el este de Ucrania conduzca a un nuevo asedio de ciudades y pueblos enteros y que el sufrimiento y el derramamiento de sangre en que se ha sumido Mariúpol se repitan en otros lugares. Exhortamos a Rusia a que ponga fin de inmediato a sus ataques incesantes contra la población civil. También hay que poner fin a los continuos bombardeos de la infraestructura civil. Los puertos ucranianos deben reabrirse para que el trigo y los cereales lleguen a la población necesitada de todo el mundo. El efecto desestabilizador que la guerra de Rusia tiene en la seguridad alimentaria de millones de personas es inadmisibles.

Hay numerosos indicios de que se están cometiendo crímenes de guerra a gran escala. Esas atrocidades no se olvidarán. Las personas responsables a todos los niveles tendrán que rendir cuentas. Debe haber rendición de cuentas por el bien de las víctimas y de todo el pueblo de Ucrania.

Nos congratulamos de que la Corte Penal Internacional y la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania sigan coordinando,

cooperando y colaborando con otros para investigar posibles violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario.

Por otro lado, esta semana las Naciones Unidas firmaron un marco de cooperación con Ucrania sobre la prevención de la violencia sexual relacionada con el conflicto y la respuesta a ella. Ese es un ejemplo clave de la alianza positiva que pueden proporcionar los buenos oficios del Secretario General. Respaldamos firmemente todos los esfuerzos desplegados para fortalecer la rendición de cuentas, la reducción del riesgo frente a la trata y el acceso a servicios integrales para los supervivientes.

He comenzado mi intervención de hoy recordando la obligación de los Estados Miembros de resolver sus controversias por medios pacíficos. Rusia comenzó esta guerra sin sentido. Rusia debe retirar de inmediato, por completo y sin condiciones todas sus fuerzas militares del territorio de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

Sr. Tirumurti (India) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme dar las gracias al Reino Unido por haber presidido el Consejo de forma satisfactoria. Deseo a los Estados Unidos mucho éxito durante su Presidencia.

Permítaseme dar las gracias al Secretario General António Guterres por su presencia y sus observaciones sobre la situación en Ucrania. Doy las gracias a la Alta Comisionada para los Derechos Humanos, Michelle Bachelet, y al Secretario General Adjunto, Martin Griffiths, por ponernos al día. También doy las gracias a la Sra. Tetiana Luzan por sus reflexiones.

Desde el inicio del conflicto en Ucrania, la India no ha dejado de exhortar a que cesen por completo las hostilidades y a que se apueste por la vía del diálogo y la diplomacia como única solución. Sin embargo, el conflicto ha provocado la pérdida de vidas e innumerables desgracias para la población, sobre todo para las mujeres, los niños y los ancianos, y millones de personas se han quedado sin hogar y se han visto obligadas a refugiarse en los países vecinos.

La India ha condenado enérgicamente la matanza de civiles en Bucha y ha respaldado el llamamiento para que se lleve a cabo una investigación independiente. Respaldamos todos los esfuerzos encaminados a aliviar el sufrimiento del pueblo ucraniano. La India sigue abogando por la paz y, por tanto, considera que no habrá ningún bando ganador en este conflicto. Mientras que las personas afectadas por este conflicto seguirán sufriendo, la diplomacia será una pérdida duradera.

Acogemos con beneplácito la visita del Secretario General a Moscú y Kyiv y su comunicación con los dirigentes de la Federación de Rusia y Ucrania. Coincidimos en que la prioridad inmediata es evacuar a los civiles inocentes de las zonas en las que se producen combates intensos. Valoramos enormemente los esfuerzos de las Naciones Unidas por evacuar a la población civil de Mariúpol. Esperamos que esos esfuerzos se extiendan también a otras zonas.

El conflicto está teniendo un efecto desestabilizador que repercute de manera más amplia en los planos regional y mundial. Los precios del petróleo se disparan y hay escasez de cereales alimentarios y fertilizantes. Eso ha tenido un efecto desproporcionado en el Sur Global y en los países en desarrollo. Reconocemos los esfuerzos desplegados por el Secretario General, en particular las conclusiones del Equipo de Tareas sobre la Crisis Mundial. Celebramos su recomendación de eximir, con efecto inmediato, de las restricciones a la exportación de alimentos a las adquisiciones de alimentos del Programa Mundial de Alimentos destinadas a la asistencia humanitaria. Es importante que se concedan exenciones similares a todos los Estados Miembros y a las partes interesadas que contribuyen al esfuerzo humanitario mundial.

Los problemas de seguridad alimentaria derivados del conflicto exigen que respondamos yendo más allá de las limitaciones que nos atan en la actualidad. La seguridad energética también suscita gran preocupación y debe abordarse mediante esfuerzos de cooperación.

La India ha enviado suministros humanitarios a Ucrania y a sus países vecinos. También estamos proporcionando más suministros médicos a Ucrania. Apoyamos los llamamientos en los que se aboga por que se garantice el paso seguro para la entrega de suministros humanitarios y médicos esenciales, en particular mediante la creación de corredores humanitarios. Esperamos que la comunidad internacional siga respondiendo de manera positiva a la evolución de las necesidades humanitarias.

Reiteramos la importancia que revisten los principios rectores de las Naciones Unidas en materia de asistencia humanitaria de emergencia. La acción humanitaria debe guiarse siempre por los principios de la asistencia humanitaria, a saber, humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia. Esas medidas nunca deben politizarse.

Para concluir, permítaseme reafirmar que el orden mundial contemporáneo se ha construido sobre la base de la Carta de las Naciones Unidas, el derecho

internacional y el respeto de la soberanía y la integridad territorial de los Estados.

La Presidenta (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en calidad de representante de los Estados Unidos.

En primer lugar, permítaseme dar las gracias sinceramente al Secretario General por sus observaciones y por la información actualizada que ha proporcionado desde la región. Me alegro mucho de que haya regresado sano y salvo y sé que debe estar combatiendo el desfase horario después de su viaje prácticamente alrededor del mundo. Sin embargo, su presencia en esta sesión nos demuestra lo consagrado que está a esta institución.

Asimismo, doy las gracias al Secretario General Adjunto Griffiths y a la Alta Comisionada Bachelet por sus observaciones. También doy las gracias a nuestra ponente de la sociedad civil, Tetiana Luzan, por haberse unido a nosotros a esta hora tan tardía para ella y por el impactante testimonio que ha aportado hoy. Doy la bienvenida al representante de Ucrania, así como a Su Excelencia el Vice Primer Ministro de Polonia y a los demás oradores que nos acompañan hoy.

No hay indicios de que la guerra de Rusia contra Ucrania esté remitiendo. Puede que las fuerzas rusas hayan abandonado su intento de conquistar Kyiv, pero Rusia sigue perpetrando ataques con misiles contra la ciudad y aterrorizando a los habitantes de toda Ucrania. Los informes de los medios de comunicación independientes han indicado que se ha observado un patrón de ataques mortal en las últimas dos semanas.

Según se informa, el 23 de abril, los ataques con misiles rusos mataron a civiles en Odesa, entre los que se encontraba una niña de tres meses. Al día siguiente, los misiles rusos alcanzaron una central termoelectrica y una refinería de petróleo en Kremenchuk. Dos días después, las fuerzas rusas atacaron cinco estaciones de ferrocarril ubicadas en distintos lugares de Ucrania. Tres días después, dos cohetes volaron peligrosamente cerca de una central nuclear, lo que supuso un gran riesgo para la seguridad de la región. Esa serie de ataques culminó el 28 de abril, cuando Rusia tuvo la desfachatez de atacar Kyiv mientras el Secretario General se encontraba allí para hablar de la ayuda humanitaria y la paz.

Rusia ha violado la Carta de las Naciones Unidas. Rusia ha ignorado nuestro llamamiento unificado y mundial para poner fin a esta guerra. El mensaje que se sigue transmitiendo alto y claro desde Moscú es que Rusia ni respeta las Naciones Unidas, ni cree en ellas o en su Carta ni será un actor responsable en el sistema internacional.

En las últimas diez semanas —solo diez semanas— hemos visto cómo Rusia sigue librando una guerra no provocada contra un país vecino más pequeño. Hemos visto a Rusia brutalizar a la población civil y atacar miles de edificios, estructuras y vehículos de uso civil, edificios de viviendas, escuelas, centros comerciales, mercados, cafeterías, tranvías, plantas de calefacción, silos para almacenar cereales, instalaciones para el almacenamiento de alimentos, hospitales, orfanatos y una maternidad. La lista continúa.

Rusia ha mentido al Consejo de Seguridad en reiteradas ocasiones con una disparatada retahíla de teorías conspirativas e informaciones erróneas, cada cual más absurda que la anterior. Hace tres meses, los representantes de Rusia dijeron al Consejo de Seguridad que no tenían intención de invadir Ucrania. Ahora Rusia afirma que los ataques no son reales o que nunca ocurrieron. Rusia ha llegado a afirmar que Ucrania se ataca a sí misma, que bombardea sus propios edificios, ataca a su propio pueblo y atenta contra su propia democracia. Esas mentiras desafían la lógica, las pruebas y el sentido común. Rusia está difundiendo desinformación pura. Todos sabemos cuál es la verdad. Rusia es el único responsable de perpetrar esa guerra. Así que, es difícil entender por qué algunos miembros del Consejo siguen pidiendo a todas las partes que desistan. Llamemos las cosas por su nombre. Los miembros deben pedir a Rusia, explícitamente, que ponga fin a su agresión contra Ucrania.

Tenemos imágenes que confirman la presencia de fosas comunes en Bucha, y no solo se trata de una acusación no verificada en los medios sociales. Se trata de un hecho horrendo, un hecho que ahora el mundo debe asimilar. Solo Rusia comenzó esta guerra, y solo Rusia puede ponerle fin. Debe silenciar las armas, retirarse del territorio ucraniano y apostar por la diplomacia.

Recientemente, el mundo ha tenido los ojos puestos en Mariúpol, donde cientos de civiles se han refugiado en una planta siderúrgica sitiada por las fuerzas rusas. Todos hemos constatado con horror cómo Rusia ha sitiado sin piedad a los civiles atrapados en su interior y bajo tierra durante semanas. Esta semana, las Naciones Unidas y el Presidente Zelenskyy anunciaron que más de un centenar de ucranianos finalmente habían sido rescatados y estaban relativamente a salvo. Celebramos el papel desempeñado por las Naciones Unidas y el Comité Internacional de la Cruz Roja en ese rescate, y apoyamos firmemente los cinco convoyes que las Naciones Unidas han enviado a las zonas asediadas. Sin embargo, nos preocupa que, según la información que nos llega, se hayan reanudado

los ataques a la planta, donde todavía hay civiles, y seguiremos de cerca esa situación.

Lo que realmente necesitamos es contar con un acceso sin trabas en toda Ucrania para que las Naciones Unidas y sus asociados puedan llegar a todos los necesitados, y que la personas de todas las nacionalidades puedan escapar a un lugar seguro. Los convoyes y las evacuaciones toman días y semanas, o incluso meses, de intensa negociación. No puede ser la norma. La única norma que debemos aceptar es que Ucrania vuelva a la vida normal, sin que las fuerzas rusas estén ilegalmente en su territorio, aterrorizando y matando a civiles, entre ellos tantos niños inocentes.

Aquí, en el Consejo de Seguridad y en las Naciones Unidas, podemos ayudar a que Ucrania vuelva a la normalidad. Podemos hacerlo de dos maneras: apoyando al pueblo ucraniano y sus esfuerzos y velando por que Rusia rinda cuentas.

En cuanto a la primera cuestión, debemos abordar la inmediata y grave situación humanitaria, tanto en Ucrania como fuera de ella. Por nuestra parte, los Estados Unidos han anunciado esta mañana en la conferencia sobre promesas de contribuciones celebrada en Varsovia que proporcionaremos 387 millones de dólares adicionales en concepto de asistencia humanitaria a Ucrania. Con eso, el total que hemos prometido hasta la fecha supera los 688 millones de dólares desde la nueva invasión de Rusia. Esos fondos ayudarán a que nuestros valientes asociados puedan distribuir rápidamente alimentos, agua potable, kits de saneamiento e higiene, suministros médicos críticos e incluso dinero en efectivo a quienes más lo necesitan en Ucrania.

Además, debemos estar atentos al modo en que la guerra que ha decidido librar Rusia está perjudicando a otros países más allá de las fronteras de Ucrania, desde la llegada de millones de refugiados a Europa hasta la crisis mundial de alimentos que está afectando con particular dureza los mercados de África y Oriente Medio. Sospecho que conoceremos más detalles al respecto a través de nuestros colegas que se han sumado a la sesión de hoy. Rusia está paralizando activamente la producción agrícola ucraniana y bloqueando los puertos a través de los cuales antes se proporcionaba alimentos a los más necesitados. Mientras trabajamos para poner fin a ese bloqueo y hacer que Rusia rinda cuentas por sus acciones, nos corresponderá a todos dar un paso al frente para evitar las hambrunas inminentes y proporcionar más alimentos y financiación en aras de la decencia y la humanidad. Centraremos la atención del Consejo en este y otros aspectos

de la inseguridad alimentaria mundial durante el debate abierto que celebraremos a finales de este mes.

En cuanto a la segunda cuestión, debemos hacer que rindan cuentas quienes desde Rusia desencadenaron, perpetraron y ordenaron los crímenes de guerra cometidos en Ucrania. Los Estados Unidos apoyan una serie de investigaciones internacionales sobre las atrocidades cometidas en Ucrania, incluidos los esfuerzos de la Corte Penal Internacional, las Naciones Unidas y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, entre otros. Que no quepa duda: se impartirá justicia.

El pueblo ucraniano está luchando por su vida, por su futuro y por todos los valores que las Naciones Unidas defienden. Estamos con él y con la inmensa mayoría de la comunidad internacional en defensa de la soberanía, la libertad y la democracia.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidenta del Consejo de Seguridad.

Quisiera señalar nuevamente a la atención de los oradores el párrafo 22 de la nota de la Presidencia S/2017/507, en el que se alienta a todos los participantes en las sesiones del Consejo a que formulen sus declaraciones en un tiempo máximo de cinco minutos, acorde con el compromiso del Consejo de Seguridad de hacer un uso más eficaz de las sesiones públicas.

Tiene ahora la palabra el representante de Ucrania.

Sr. Kyslytsya (Ucrania) (habla en inglés): Reconozco al representante del régimen de Putin en el puesto permanente de la Unión Soviética.

Ante todo, permítaseme expresar mi agradecimiento al Secretario General Guterres, al Secretario General Adjunto Griffiths, a la Alta Comisionada Bachelet y a la representante de la sociedad civil Luzan por sus exposiciones informativas. Me sumo a todos los oradores que me han precedido para expresar nuestro reconocimiento por el éxito del Reino Unido en la Presidencia del Consejo de Seguridad el mes pasado.

La semana pasada el Secretario General visitó Ucrania en un momento en el que mi país sigue defendiendo los principios mismos de la Carta de las Naciones Unidas. Es importante que António Guterres visitara los alrededores de Kyiv y constatará con sus propios ojos los terribles crímenes de guerra cometidos por Rusia en Ucrania.

Agradezco al Secretario General su posición clara e inequívoca sobre la guerra contra Ucrania como una violación de la integridad territorial y la Carta de las

Naciones Unidas. Valoro los esfuerzos encaminados a utilizar los mecanismos de buenos oficios en favor de la distensión. Hay que aprovechar cualquier oportunidad para lograr la paz.

En nombre del Presidente de Ucrania, quisiera dar las gracias al Secretario General, al equipo de las Naciones Unidas y al Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), que han demostrado que es posible avanzar y salvar a los civiles de Mariúpol, que está bloqueada por el ejército ruso. En palabras del Presidente:

“Todo el mundo ha cobrado consciencia de cuál es el papel de las Naciones Unidas y el CICR en este sentido. Ha quedado demostrado que las organizaciones internacionales pueden ser eficaces”.

Se ha completado la segunda etapa de la operación de evacuación de Mariúpol, con el rescate de 344 personas de la ciudad y sus alrededores, además de más de 150 personas evacuadas de la planta siderúrgica de Azovstal. No obstante, todavía quedan civiles allí —mujeres, niños—. Por lo tanto, la operación de evacuación debe continuar.

Rusia ha bombardeado las ciudades ucranianas con casi 2.000 misiles. La mayoría de ellos impactaron en la población civil, no en infraestructura militar. Rusia tiene problemas para avanzar y sufre pérdidas terribles. Ese es el motivo por el que recurre desesperadamente a este terror de los misiles en toda Ucrania. Quiere desmoronarnos, pero lo único que acabará por desmoronarse es Rusia y su capacidad de invadir, bombardear, asesinar, saquear y violar.

Quisiera recordar a uno de mis compatriotas, Oleksandr Makhov, un conocido periodista de Ucrania, que nació en la región de Luhansk. En 2017, fue el primer periodista ucraniano que visitó nuestra estación en la Antártida. Cuando llegó la enfermedad por coronavirus, no tuvo miedo. Durante dos semanas vivió en Sanzhary, a donde llevaban a los ucranianos procedentes de China. Desde el primer día de guerra a gran escala, estuvo en el frente como voluntario, veterano de una operación antiterrorista e integrante de la 95ª brigada de asalto. Murió en la región de Khárkiv en los combates cerca de Iziurm. Tenía 36 años. Mi más sentido pésame a su familia y sus amigos. Rusia tendrá que asumir la responsabilidad de esa muerte, así como la de todos los héroes que entregaron su vida por Ucrania.

Ucrania no tiene miedo, y el mundo tampoco debe tenerlo. El terrorismo con misiles de Rusia debe recibir un castigo y una respuesta con sanciones más severas y el aumento de la asistencia militar a Ucrania.

El 1 de mayo, el Ministerio de Guerra ruso declaró que más de 1 millón de personas habían sido enviadas a Rusia, incluidos 193.000 niños. La mayoría de ellas, en particular las procedentes de Mariúpol, pasan por campos de “filtración” y procedimientos obligatorios que constituyen violaciones de sus derechos humanos: son desnudados, se les toman las huellas dactilares y son sometidos a interrogatorios. Testigos presenciales han declarado que los soldados rusos matan a quienes consideran sospechosos.

Se han denunciado numerosos casos de secuestro o toma de rehenes de civiles ucranianos por parte de los efectivos rusos. Hay numerosos casos de malos tratos a ciudadanos ucranianos desplazados por la fuerza en la Federación de Rusia, que incluyen privarlos de sus pasaportes ucranianos e impedirles salir del territorio ruso. Reiteramos que a todos los ciudadanos ucranianos trasladados por la fuerza por parte de Rusia se les debe garantizar el regreso en condiciones de seguridad al territorio de Ucrania.

La seguridad alimentaria en Ucrania y en todo el mundo parece ser otro objetivo deliberado de Rusia. Hasta la fecha, Rusia ha robado unas 400.000 toneladas de cereales de las zonas ocupadas temporalmente de las regiones de Zaporizhzhia, Khersón, Donetsk y Luhansk, es decir, una tercera parte de todas las reservas de las regiones. Dado que los cereales hurtados se iban a utilizar antes de la próxima cosecha, ya ha aumentado la amenaza de hambruna.

Además de robar cereales, Rusia ataca silos de grano, infraestructuras agrícolas y almacenes de fertilizantes y continúa robando vehículos agrícolas. El saqueo de cereales de la parte ocupada de Ucrania, el bloqueo de los envíos desde los puertos ucranianos y el minado de las rutas marítimas ponen en peligro la seguridad alimentaria mundial.

De hecho, Rusia, con sus acciones ilícitas, no solo perjudica a Ucrania sino también a la población mundial. Según las Naciones Unidas, más de 1.700 millones de personas pueden correr el riesgo de caer en la pobreza y la hambruna a consecuencia de las interrupciones en el sistema de producción de alimentos a causa de la guerra a gran escala de Rusia contra Ucrania. Además, Rusia sigue bloqueando intencionalmente la siembra en Ucrania.

Exigimos que Rusia detenga el robo ilícito de cereales, desbloquee los puertos ucranianos, restablezca la libertad de navegación y permita el paso de los buques comerciales. Instamos a la comunidad internacional

a que refuerce las sanciones económicas contra Rusia para que ponga fin a su agresión militar contra Ucrania y así se evite una catástrofe humanitaria y la crisis mundial de seguridad alimentaria.

El Estado de Israel celebra hoy el 74º aniversario de su independencia. El 29 de noviembre de 1947, como miembro de las Naciones Unidas, Ucrania votó a favor de la resolución 181 (II) de la Asamblea General. Al año siguiente, en mayo, Israel declaró su independencia. Deseo aprovechar esta oportunidad para desear paz y prosperidad a Israel y a todos los judíos del mundo.

A medida que nos acercamos al 9 de mayo, aumenta la amenaza de que Rusia recurra a nuevas provocaciones y ponga más en juego. Al respecto, quisiera condenar los ataques antisemitas del Ministro de Relaciones Exteriores ruso, Sergey Lavrov, contra el Presidente de Ucrania y todos los judíos. Esos ataques son totalmente inaceptables.

Lavrov no pudo evitar revelar el arraigado antisemitismo de las élites rusas. Ello demuestra al mundo que la Rusia de Putin está cultivando a propósito la supremacía rusa y el odio hacia otros pueblos. Rusia ya está demasiado empantanada en la profusión de tonterías con las que pretende justificar su agresión salvaje contra Ucrania.

De hecho, el Ministro de Relaciones Exteriores ruso cuestionó la existencia no solo de la nación ucraniana, sino también del Holocausto. Lavrov insultó deliberadamente la memoria de millones de judíos que murieron a manos de los nazis durante la Segunda Guerra Mundial.

En este sentido, quisiera señalar a la atención del Consejo de Seguridad uno de los ejemplos más recientes de las atrocidades rusas en Ucrania. El 4 de mayo se exhumaron los cuerpos de dos jóvenes de 22 y 23 años en el pueblo de Rudnya-Talska, en la región de Kyiv. El 25 de febrero, los invasores rusos dispararon contra el coche en el que iban. Sin embargo, a los llamados soldados rusos no les bastó con matar a civiles inocentes. Decidieron pasar por encima del coche con maquinaria pesada estando los dos hombres dentro. Es una locura. Es inhumano.

Mientras estamos en esta sesión, continúa la práctica terrorista rusa de bombardear las ciudades ucranianas en todo el país con misiles de largo alcance. El Secretario General tuvo la oportunidad de presenciar esa práctica el pasado jueves durante su visita a Kyiv. Así y todo, el Consejo de Seguridad no ha reaccionado con firmeza ante esos ataques deliberados.

En ese sentido, la inacción del Consejo de Seguridad y su capacidad de limitarse a expresar profunda

preocupación sigue irritando a la comunidad internacional, socavando su autoridad de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y fomentando un clima de impunidad.

Al parecer, este Salón ha dejado de ser un lugar de debates diplomáticos para convertirse en un lugar de amenaza biológica. Hay un rastro de sangre y un olor nauseabundo de los cuerpos humeantes de mujeres, hombres y niños que el emisario ruso deja tras de sí cuando entra y sale del Salón. El aire que inhalamos se llena de esporas venenosas de vileza a medida que profiere mentiras torrenciales cuando se le comienzan a mover los labios.

La victoria sobre el ejército ruso se acerca cada día más, al igual que el momento en que los secuaces de Putin se sentarán en el banquillo en un juicio por crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad. El castigo es un hecho inminente. Milošević no se quedará solo por mucho tiempo.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Vice Primer Ministro y Ministro de Cultura y Patrimonio Nacional de Polonia.

Sr. Gliński (Polonia) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar expresando el agradecimiento y el apoyo de Polonia por el reciente viaje del Secretario General a Moscú y Kyiv. Todos y cada uno de los esfuerzos encaminados a restablecer la paz en Ucrania son relevantes, incluso si debemos lidiar con un agresor que muestra muy poca buena voluntad y fiabilidad, como demostró el muy simbólico bombardeo ruso de Kyiv durante la estancia del Secretario General en la ciudad.

Yo también estuve en Kyiv y Borodianka hace menos de dos semanas y fui testigo de esta guerra con mis propios ojos.

A los polacos nos agradó muchísimo facilitar el viaje del Secretario General y acogerlo en su trayecto de Moscú a Kyiv, especialmente porque tuvo la oportunidad de reunirse con el Presidente polaco, Andrzej Duda, y de permanecer en la ciudad de Rzeszów, que se ha convertido en un centro crucial para la prestación de asistencia a Ucrania y al pueblo ucraniano. Como el Presidente Duda aseguró personalmente al Secretario General, Polonia no dejará de prestar su propia ayuda y también de ser un asociado fidedigno para todas las instituciones del sistema de las Naciones Unidas que participan en la prestación de apoyo a Ucrania.

El número de personas necesitadas y el volumen de asistencia que requieren aumentan cada día que la

agresión rusa prosigue. Por lo tanto, todos debemos contribuir a los esfuerzos de socorro junto con la ayuda polaca cada vez mayor tanto para los refugiados de Ucrania que permanecen en nuestro país —como el Consejo probablemente sabe, en los últimos dos meses más de 3 millones de refugiados de guerra han cruzado nuestra frontera— como para los que se esconden de las bombas en las ciudades y pueblos que Rusia bombardea.

Polonia y Suecia han acogido hoy en Varsovia una conferencia internacional de donantes de alto nivel en favor de Ucrania. El acto, que fue organizado en colaboración con la Presidenta de la Comisión Europea y el Consejo Europeo, pretendía servir de plataforma para prometer los fondos adicionales tan necesarios para mantener la asistencia humanitaria inmediata y vital para Ucrania. Según las primeras estimaciones, la conferencia aportó 6.500 millones de dólares en contribuciones de promesas.

Todos nos esforzamos aún por comprender todas las implicaciones de la guerra, pero ya sabemos que sus consecuencias van mucho más allá de Ucrania y Europa. El Secretario General ha calificado acertadamente el daño al multilateralismo causado por la actual invasión de Ucrania de crisis tridimensional que afecta a la seguridad alimentaria, energética y financiera mundial. Las repercusiones de la invasión rusa se dejarán sentir plenamente en las economías y sociedades de todo el mundo. La comunidad internacional debe participar en la elaboración de políticas inmediatas a largo plazo que mitiguen los efectos de la guerra y contribuyan a la resiliencia a largo plazo frente a las crisis mundiales.

Dentro de cinco días, el 10 de mayo, los representantes de unos 50 países de Europa y Asia Central se reunirán en la ciudad polaca de Łódź, en el 33º período de sesiones de la Conferencia Regional para Europa de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura de las Naciones Unidas al objeto de examinar el tema sumamente apremiante de la seguridad alimentaria y la transformación de los sistemas agroalimentarios.

Sin embargo, no resolveremos las crisis alimentaria, energética y financiera si no abordamos sus causas profundas. Son la crisis de valores, como usted ya ha mencionado hoy, Sra. Presidenta, y la crisis de la paz. Así que, de hecho, la crisis que afrontamos no solo es tridimensional, sino que tiene cinco dimensiones. Por lo tanto, la primera medida que hay que adoptar ahora mismo es muy sencilla. Es exigir que Rusia ponga fin a la guerra y retire todas sus fuerzas del territorio de Ucrania. Una vez asegurada la paz, la comunidad internacional debe

dedicar sus esfuerzos a elaborar medidas más eficaces para proteger los valores fundamentales consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Esos valores se han visto sobrepasados por un miembro permanente del Consejo de Seguridad, y debemos garantizar la plena rendición de cuentas por las violaciones del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos cometidas en Ucrania por la Federación de Rusia.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Grecia.

Sra. Theofili (Grecia) (*habla en inglés*): Agradezco a la Presidencia de los Estados Unidos que haya organizado esta sesión. Permítaseme también dar las gracias al Secretario General, al Secretario General Adjunto Martin Griffiths y a la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos Michelle Bachelet por sus observaciones esclarecedoras y sus esfuerzos ingentes. También doy las gracias a la Sra. Tetiana Luzan por la información actualizada que nos ha proporcionado.

Las consecuencias de la agresión militar continuada de Rusia contra Ucrania y su población civil son terribles, especialmente en Mariúpol y cerca de la antigua línea de fuego en Donbás. Grecia tiene un interés especial en la zona de Mariúpol, que alberga una comunidad griega centenaria de más de 120.000 personas, que es una parte productiva de la sociedad local. Lamentablemente, esas personas, junto con otros muchos civiles —familias, mujeres y niños— afrontan el horror de Mariúpol, que está siendo objeto de una destrucción total.

Por esa razón, nuestros cónsules de Odesa y Mariúpol, haciendo gala de una valentía, una fuerza y un altruismo sin precedentes, permanecieron atrás y llevaron a cabo seis operaciones en total denominadas Nostos —la palabra griega que significa regreso a casa— para evacuar de Ucrania a ciudadanos griegos en la diáspora.

En reiteradas ocasiones hemos pedido un alto el fuego inmediato y la rápida puesta en marcha de corredores humanitarios. Es de suma importancia ampliar las operaciones humanitarias mejorando la capacidad de la cadena de suministro y prestando asistencia humanitaria específica a las personas afectadas. La reciente evacuación de la planta de Azovstal en Mariúpol, lograda gracias a los persistentes esfuerzos de las Naciones Unidas, demostró de la manera más clara posible que si se quiere, se puede. Esperamos ver otras iniciativas similares.

Grecia ha participado activamente en la prestación de la asistencia humanitaria. Nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, Nikos Dendias, encabezó él mismo una

de las operaciones de asistencia de Grecia a la histórica ciudad de Odesa. Al mismo tiempo, todos somos testigos de la enorme ola de migrantes que la guerra ha provocado. Grecia está mostrando su solidaridad con Ucrania, así como con los Estados Miembros de primera línea, acogiendo a miles de refugiados procedentes de Ucrania.

La cantidad de devastación y destrucción es inconcebible. Grecia sigue participando en la reconstrucción de Ucrania y estará presente, en coordinación con nuestros asociados, para hacer todo lo posible a fin de que esas dos ciudades vuelvan a su estado anterior y para facilitar el regreso de los griegos en la diáspora a la vida ordinaria después de esta tragedia. Nuestro Primer Ministro ya ha anunciado que estamos dispuestos a reconstruir el hospital de maternidad destruido por los bombardeos rusos en la ciudad de Mariúpol. En el mismo sentido, el Ministro Dendias ha reiterado su apoyo a la reconstrucción de Odesa.

No puede haber paz ni reconciliación sin rendición de cuentas. Seguiremos planteando activamente la cuestión de Mariúpol en todos los foros y haciendo hincapié en que la perpetración de crímenes de guerra debe investigarse a fondo.

Solamente la paz puede poner fin a esta inmensa tragedia, que está teniendo repercusiones de gran alcance en todo el mundo. Elogiamos la reciente visita del Secretario General a la región y sus esfuerzos en favor de la paz. Nos mantenemos firmes en nuestro llamamiento para que prevalezcan el diálogo y la diplomacia.

Grecia, pilar de la estabilidad en la región del Mediterráneo oriental y fuera de ella, reitera su adhesión inquebrantable al derecho internacional y a la Carta de las Naciones Unidas. Abstenerse de la amenaza o del uso de la fuerza es el principio rector en el que se asienta nuestra Carta. Apoyamos con firmeza la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Ucrania, así como las de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Se trata de normas fundamentales de las relaciones internacionales. La violación de esas normas—independientemente de a quién afecte—son una amenaza para todos nosotros. No hay lugar para las excepciones.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Letonia.

Sr. Pildegovičs (Letonia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de los tres Estados bálticos: Estonia, Lituania y mi propio país, Letonia.

Doy las gracias al Secretario General António Guterres, a la Alta Comisionada Bachelet y al Secretario

General Adjunto Griffiths, así como a los representantes de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y de la organización no gubernamental por sus esclarecedoras y a la vez aleccionadoras exposiciones informativas.

Apreciamos las visitas cruciales del Secretario General a Kyiv y Moscú, en particular su llamamiento y compromiso humanitario, que han dado lugar a una acción humanitaria muy práctica para salvar vidas sobre el terreno, especialmente en Mariúpol.

También tomamos nota positivamente de la estrecha cooperación entre las Naciones Unidas y el Comité Internacional de la Cruz Roja a ese respecto. En el futuro, las Naciones Unidas deben seguir aprovechando ese éxito, aunque sea limitado.

Por desgracia, estos logros están lejos de solucionar la trágica crisis humanitaria y de seguridad provocada por la agresión rusa. Además, muchas más personas siguen atrapadas en el complejo siderúrgico de Azovstal, en condiciones que los trabajadores humanitarios han descrito como un infierno. Sin embargo, la acería ha vuelto a ser objeto de fuego intenso a consecuencia de los ataques aéreos rusos. Hacemos un llamamiento a Rusia para que cese inmediatamente todas las hostilidades y permita la evacuación segura del resto de los civiles atrapados en el complejo. También hacemos un llamamiento a todos los mecanismos pertinentes de las Naciones Unidas para que sigan centrándose en la situación de los civiles afectados por la agresión rusa en Ucrania, especialmente en su rescate y evacuación de las zonas donde persisten las hostilidades.

Han pasado más de dos meses desde que Rusia, miembro permanente del Consejo de Seguridad, inició su agresión contra Ucrania contraviniendo gravemente el derecho internacional, incluidos los principios fundacionales de la Carta de las Naciones Unidas. Rusia ha ignorado persistentemente los llamamientos de la Asamblea General, así como la orden de la Corte Internacional de Justicia, para que ponga fin a la agresión y retire inmediata e incondicionalmente todas las fuerzas y equipos militares de todo el territorio de Ucrania. Condenamos enérgicamente el desdén de Rusia por la Corte y la agresión militar de Rusia contra Ucrania, así como la participación de Belarús en su calidad de cómplice de Rusia.

La invasión injustificada y no provocada de Rusia contra Ucrania ha desencadenado una de las crisis humanitarias y de desplazamientos de crecimiento más rápido de las que se tiene constancia. Más de 17 millones de personas dentro y fuera de Ucrania necesitan

ahora ayuda humanitaria. Actualmente hay 7,7 millones de personas desplazadas internamente, y más de 5 millones de refugiados han huido a los países vecinos de Ucrania y a otros lugares. El 90 % de los refugiados son mujeres y niñas. Necesitan asistencia humanitaria urgente, el cese de las hostilidades y un paso seguro, en especial a través del establecimiento de creación de corredores humanitarios que permitan a quienes lo deseen salir voluntariamente hacia el destino que elijan. En este sentido, nos preocupan los informes sobre cientos de miles de ucranianos, incluidos niños, trasladados a la fuerza a los llamados “campos de filtración” y posteriormente al territorio de la Federación de Rusia, a menudo sin ir acompañados de sus padres.

Las negaciones, los engaños, las mentiras, la desinformación, la propaganda de guerra, la incitación a la violencia y el lenguaje deshumanizado de Rusia contra los ucranianos no altera el hecho de que Rusia está cometiendo crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad y otras violaciones del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos contra la población civil de Ucrania. Como subrayó el Secretario General, los responsables directos de esos crímenes de guerra y violaciones en suelo ucraniano deben rendir cuentas. No se permitirá la impunidad. Debe haber rendición de cuentas por esas atrocidades, y se hará justicia internacional.

Los Estados bálticos seguirán apoyando firmemente todos los esfuerzos para garantizar la investigación independiente y eficaz de los delitos cometidos por Rusia en Ucrania. Estonia, Letonia y Lituania se encuentran entre los primeros Estados en remitir la situación de Ucrania al Fiscal de la Corte Penal Internacional, y seguiremos apoyando a la Fiscalía en su investigación sobre los presuntos crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad cometidos en Ucrania.

Las repercusiones de la guerra que Rusia libra contra Ucrania están llegando más allá de Europa. Millones de personas en todo el mundo están ya al borde de la hambruna. La invasión rusa agravará aún más el efecto negativo sobre la seguridad alimentaria mundial y los precios en el mercado mundial, incrementando así la amenaza del hambre para muchos países. Ucrania es el quinto exportador mundial de trigo. Sin embargo, los bombardeos hacen casi imposible que los agricultores ucranianos puedan cultivarlo. Además, la Federación de Rusia está bloqueando cientos de buques repletos de trigo en el Mar Negro. Veinte millones de toneladas de grano de la cosecha del año pasado han quedado bloqueadas en Ucrania debido al bloqueo y bombardeo ruso del puerto marítimo de Odesa y al cierre militar de

las vías marítimas en el Mar Negro. Ese es el resultado de la agresión rusa y no de las sanciones o de cualquier otra cosa, como sugieren los rusos con su propaganda.

Exhortamos a Rusia a que desbloquee los puertos ucranianos y restablezca la libertad de navegación. Asimismo, alentamos al Consejo de Seguridad y a los organismos pertinentes de las Naciones Unidas a que estudien la forma de garantizar el paso seguro de los buques que transportan grano desde las aguas territoriales de Ucrania hasta el Mar Negro.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Italia.

Sr. Massari (Italia) (*habla en inglés*): En sus intervenciones de hoy, el Secretario General, del Coordinador del Socorro de Emergencia y de la Alta Comisionada para los Derechos Humanos han confirmado la extraordinaria gravedad y el carácter multidimensional de esta guerra absurda. Se trata, al mismo tiempo, de una agresión militar no provocada y de una violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas por parte de un miembro permanente del Consejo de Seguridad, así como de una crisis humanitaria y de derechos humanos de dimensiones dramáticas.

Desde el punto de vista político, tenemos la obligación de reiterar el carácter fundamentalmente ilegal de esta guerra, en la que se viola la prohibición del uso de la fuerza contra la integridad territorial y la independencia política de un país soberano, la obligación de resolver las controversias de forma pacífica y la prohibición de atacar a la población civil.

Por ello, al tiempo que reiteramos una vez más nuestro apoyo inquebrantable a la plena independencia de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente y condenamos la agresión militar rusa, saludamos y apoyamos firmemente la iniciativa diplomática adoptada por el Secretario General mediante su reciente misión a Moscú y Kyiv. Permítaseme reiterar nuestra convicción de que tenemos que dar pasos urgentes hacia la paz, en boca del Secretario General Guterres. Lograr un alto el fuego amplio y sostenible sería el primero de esos pasos.

Desde el punto de vista humanitario, el conflicto en Ucrania no solo está atizando una de las crisis humanitarias más graves en Europa desde la Segunda Guerra Mundial, sino que también está agravando una crisis mundial de seguridad alimentaria. Italia renueva su llamamiento a Rusia para que garantice un acceso seguro, rápido y sin obstáculos a la asistencia humanitaria y permita la exportación de productos agrícolas

ucranianos de importancia crucial, entre otras cosas para aliviar los problemas que afrontan numerosos Estados del Sur Global que dependen de esos productos.

También apoyamos firmemente la propuesta del Secretario General de crear un grupo de contacto humanitario, compuesto por Rusia, Ucrania y funcionarios de las Naciones Unidas.

Italia ha estado con Ucrania y su pueblo desde el comienzo de la crisis, facilitando apoyo presupuestario general, préstamos y apoyo a las actividades humanitarias llevadas a cabo por el sistema de las Naciones Unidas y el Comité Internacional de la Cruz Roja en Ucrania y en los países vecinos. Sin embargo, a medida que las necesidades humanitarias siguen en aumento, estamos evaluando otras iniciativas humanitarias, en términos de financiación y donaciones en especie.

Desde el punto de vista de los derechos humanos, esta agresión está afectando de forma drástica a civiles indefensos e inocentes, incluidos los que se encuentran en situaciones más vulnerables, como las mujeres, los niños, los ancianos y las personas con discapacidad. Como ha documentado la misión de vigilancia de los derechos humanos en Ucrania, las fuerzas armadas rusas han bombardeado indiscriminadamente zonas densamente pobladas. Eso es inaceptable, y abogamos firmemente por el establecimiento de pasos seguros para la evacuación de civiles.

También nos preocupan especialmente la destrucción y los daños a gran escala de la infraestructura civil, incluidas las instalaciones médicas y educativas, los numerosos periodistas y trabajadores de los medios de comunicación que han perdido la vida o quedado heridos desde el inicio del conflicto, y la violencia sexual y de género contra mujeres y niñas.

Italia acoge con beneplácito todas las medidas destinadas a garantizar la plena rendición de cuentas por las violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario que se están produciendo en Ucrania y apoya totalmente a la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania, creada por el Consejo de Derechos Humanos, así como la investigación iniciada por las autoridades nacionales y la Corte Penal Internacional en relación con crímenes de guerra. Por este motivo, Italia, junto con más de 40 Estados partes, ha remitido la situación de Ucrania a la Fiscalía de la Corte Penal Internacional.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Eslovaquia.

Sr. Mlynár (Eslovaquia) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Ante todo, quiero felicitarla por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad de este mes. Queremos manifestar nuestro pleno respaldo a su labor y a sus iniciativas en lo que queda de mes. Puede contar con nuestro permanente apoyo.

Asimismo, quiero dar las gracias al Secretario General y a los demás ponentes por sus aleccionadoras presentaciones, que, lamentablemente, han confirmado nuestra grave preocupación por la situación humanitaria en Ucrania, además de otros muchos aspectos de la guerra en curso. La Alta Comisionada Bachelet mencionó que hoy se cumple el 71º día de la guerra.

Como señalamos en reuniones anteriores, tan solo un día más de esta tragedia terrible ya es excesivo. Por ello, es lamentable que tengamos que seguir contando los días, y esperamos, verdaderamente, que la tragedia llegue a su fin cuanto antes.

Doy las gracias al Secretario General por sus visitas recientes y por su intervención. Su labor ha sido extremadamente importante. Ello incluye la visita que llevó a cabo el 28 de abril a otras localidades aparte de Kyiv. Tras su viaje allí, el Secretario General dijo:

“Hay algo que todos deberíamos recordar, en cualquier lugar del mundo: dondequiera que haya una guerra, son los civiles quienes pagan el precio más alto”.

Quisiera señalar esta reflexión a la atención de la Federación de Rusia y exhortar a Rusia a que ponga fin de inmediato a sus hostilidades contra Ucrania, en particular a sus ataques contra civiles y bienes de carácter civil. Exhorto a Rusia a que atienda los innumerables llamamientos, entre ellos los del Secretario General, y proceda a la retirada incondicional de todas sus tropas de la totalidad del territorio de Ucrania.

Hoy, una vez más, hemos escuchado, en boca del Representante Permanente de la Federación de Rusia, un relato victimista que está totalmente fuera de lugar en este contexto. Quisiera exhortar también a Rusia a que ponga fin de inmediato a esa narrativa falsa y esa distorsión de los hechos. Los hechos están claros. Para nosotros, está claro quién es el agresor y quién está sufriendo. Lo único que no nos queda claro es por qué los civiles inocentes tienen que seguir sufriendo como han sufrido en estos últimos 71 días, y los que vendrán.

Según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, a fecha 4 de mayo se habían registrado 6.635 bajas civiles: 3.238 fallecidos y

3.397 heridos. Menciono estas estadísticas para recordar de nuevo al agresor que conocemos los hechos. Los hechos están claros, y no habrá impunidad por los crímenes cometidos. Lo peor, sin embargo, son las razones de ese sufrimiento humano. Ya condenamos la decisión rusa de iniciar esta guerra absurda con el pretexto de la “operación militar especial” y la presunta necesidad de desnazificar y desmilitarizar a Ucrania. Ahora bien, lo que hemos escuchado decir recientemente al Ministro de Relaciones Exteriores Lavrov, quien ha afirmado que Adolf Hitler era en parte judío, es particularmente escandaloso y confirma nuestro planteamiento, basado en la necesidad de luchar ferozmente contra la desinformación de la Federación de Rusia en relación con la guerra de Ucrania.

Como país vecino y asociado, directamente afectado por el éxodo de refugiados, Eslovaquia ve con especial alarma la crisis derivada de la agresión rusa. Casi 5,7 millones de refugiados han huido del país. Desde el comienzo de la agresión de la Federación de Rusia, han entrado en Eslovaquia unos 394.000 refugiados. Los hemos acogido y seguiremos acogiéndolos mientras sea necesario. Seguiremos demostrándoles nuestra solidaridad, como país amigo y buen vecino, en estos tiempos sumamente complicados.

Permítaseme concluir reiterando nuestro apoyo permanente a Ucrania. En ese sentido, Eslovaquia es uno de los mayores donantes per cápita en lo que respecta a asistencia militar, humanitaria y financiera. Preferiríamos no tener que serlo; preferiríamos centrar nuestros esfuerzos en otras cuestiones, pero consideramos muy importante tender la mano en estos momentos de necesidad. Como se suele decir, en la necesidad se demuestra la amistad. Lo mencionamos también en la conferencia internacional de donantes de alto nivel para Ucrania celebrada hoy en Varsovia, en la que el Primer Ministro de Eslovaquia, Sr. Eduard Heger, anunció una contribución financiera adicional de medio millón de euros para organizaciones internacionales, destinada a impulsar la asistencia humanitaria para Ucrania.

Asimismo, quisiera expresar mi deseo de que — al menos en lo que queda de mes o en el próximo período — no haya que volver a repetir un evento similar, aunque seguiremos colaborando estrechamente con el Consejo y, por supuesto, si tenemos que reunirnos de nuevo estamos dispuestos a participar.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra la representante de Alemania.

Sra. Leendertse (Alemania) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General, el Secretario

General Adjunto Griffiths, la Alta Comisionada Bachelet y la Sra. Luzan por sus esclarecedoras exposiciones informativas.

Doy las gracias también al Secretario General y a todo el personal de las Naciones Unidas por su empeño infatigable por aliviar el sufrimiento humano en Ucrania y en los países vecinos. Alemania apoya plenamente esos esfuerzos. Nos sentimos aliviados por el éxito de la operación de evacuación desde Mariúpol. Las personas que siguen atrapadas allá deben ser evacuadas de forma segura y llegar lo antes posible a su destino de elección.

Dentro de unos días, el mundo conmemorará el día en que acabó la Segunda Guerra Mundial, desencadenada por la Alemania nazi. Ahora, 77 años después de ese momento decisivo de la historia mundial, la propaganda rusa intenta establecer un vínculo indignante entre la lucha realmente heroica contra el régimen nazi librada en ese momento por el Ejército Rojo, al que pertenecían muchos combatientes ucranianos, y la actual agresión del Kremlin contra Ucrania. Al parecer, el objetivo de esa argumentación es crear una realidad alternativa, en la que el Presidente de Ucrania lidera un Estado fallido que debe ser “desnazificado”. Ese sinsentido va más allá del cinismo.

El mundo entero puede ver cómo es esa supuesta liberación rusa. Las imágenes de Mariúpol, Irpín y Bucha hablan por sí solas. Esas atrocidades masivas y esos crímenes de lesa humanidad deben cesar. Sus autores deben rendir cuentas, de conformidad con el derecho internacional. A tal objeto, Alemania pondrá a disposición especialistas y aportará fondos adicionales a la Corte Penal Internacional. Mientras tanto, la Fiscalía Federal alemana ha abierto investigaciones estructurales, preparando el terreno para procesar a los acusados de crímenes de guerra.

Aunque Rusia, en la reunión con arreglo a la fórmula Arria que tendrá lugar mañana, trate de nuevo de imponer su relato al mundo exterior, no logrará modificar la realidad. Saldrán a la luz las violaciones sexuales, las torturas y las matanzas, y los responsables comparecerán, uno tras otro, ante la justicia.

Millones de personas están huyendo de los ataques, los bombardeos y los lanzamientos de misiles. Alemania ha registrado hasta ahora la llegada de más de 600.000 refugiados, y más de 90.000 niños ucranianos asisten a escuelas alemanas, al menos temporalmente. Los niños son los que más sufren a causa de la guerra de agresión de Rusia. Se están destruyendo sus escuelas. La vida pacífica de esos niños se ha visto alterada y muchos han tenido que partir sin su familia. Todo lo que quieren es

volver a su hogar y reencontrarse con sus seres queridos. En este sentido, son muy preocupantes los informes sobre la intención del Parlamento ruso de flexibilizar las normas para la adopción de niños ucranianos. Seguiremos esa moción motivada ideológicamente con un escrutinio extremo y haremos que Rusia rinda cuentas de sus actos. Los organismos de las Naciones Unidas también deberían desempeñar un papel activo en este sentido.

La guerra en Ucrania tiene consecuencias devastadoras para las crisis humanitarias en otras partes del mundo y para la seguridad alimentaria mundial. Rusia está arrasando el potencial agrícola de Ucrania y, al mismo tiempo, impide las exportaciones de granos al bloquear el mar Negro. Intenta absurdamente culpar a las sanciones occidentales del aumento de los precios de los alimentos. Actualmente, se calcula que hay 4,5 millones de toneladas atascadas en los puertos ucranianos. En esta sesión, el representante ucraniano informó de que Rusia había robado toneladas de granos de Ucrania. Con los retrasos previstos en la próxima temporada de siembra y la escasez de semillas, estamos al borde de una crisis de seguridad alimentaria mundial sin precedentes. Alemania está reforzando su respuesta humanitaria, especialmente por conducto del Programa Mundial de Alimentos. También estamos resueltos a dar prioridad a la seguridad alimentaria mundial, entre otras cuestiones, en las próximas reuniones de los Ministros de Relaciones Exteriores, Desarrollo y Agricultura del Grupo de los Siete. El Gobierno alemán ya ha anunciado también la contribución de 430 millones

de euros adicionales para financiar la respuesta a la crisis fuera de Ucrania. Esto se suma a los medios que prometimos para Ucrania, incluso en la conferencia de Varsovia. Quisiera decir a los países afectados económicamente por las repercusiones de la guerra de agresión de Rusia que pueden contar con nuestro apoyo.

La crisis de seguridad alimentaria demuestra que la guerra trasciende las fronteras de Europa. Un miembro permanente del Consejo de Seguridad intenta anexionarse nuevo territorio por la fuerza. Si permitimos que Rusia sienta un precedente, ¿cuál será el siguiente? ¿Qué antiguo imperio se sentirá animado a atacar a su vecino más débil, justificándolo con una noción distorsionada de la historia? Si no queremos abrir las puertas a la recolonización, el mundo debe permanecer unido para hacer retroceder a Rusia.

Una vez más, exhortamos a Rusia a que detenga su agresión inmediatamente. Las fuerzas rusas encuentran una feroz resistencia, no solo de los valientes militares ucranianos, sino también de un enorme bloque de Estados que defienden la Carta de las Naciones Unidas y el estado de derecho. La continuación de esta guerra sin sentido solo dará lugar a un mayor derramamiento de sangre.

Nunca es demasiado tarde para cambiar el rumbo. Rusia debe retirar sus contingentes ahora y en forma definitiva. El próximo día de la liberación que todos conmemoramos brindará una excelente oportunidad.

Se levanta la sesión a las 18.15 horas.